

LA ARQUEOLOGÍA DE SAN MARTÍN JILOTEPEQUE, GUATEMALA

Geoffrey E. Braswell*

Resumen

Ri Rusamäj Jilotepeke es un proyecto arqueológico dirigido por el autor, cuyo enfoque investigativo lo constituyen el pueblo kaqchikel y sus ancestros en el área de San Martín Jilotepeque, departamento de Chimaltenango. Durante la fase de estudio y excavación se logró localizar, mapear y muestrear 147 sitios (que datan aproximadamente del 500 a. C. al 1600 d. C.). En este ensayo se presenta un resumen de la información de asentamiento obtenida a través del proyecto y se aborda, asimismo, una variedad de temas más amplios que abarcan la organización política antigua, la producción de herramientas de obsidiana, algunas fuentes externas que influyeron en la región y los orígenes del pueblo kaqchikel.

Abstract

THE ARCHAEOLOGY OF SAN MARTÍN JILOTEPEQUE, GUATEMALA

Ri Rusamäj Jilotepeke, directed by the author, is an archaeological project focusing on the Kaqchikel and their ancestors. The area of study is San Martín Jilotepeque, department of Chimaltenango. During survey and excavations, 147 sites (dating from approximately 500 B. C. to A. D. 1600) were located, mapped, and sampled. This article presents a summary of the settlement data generated by the project, and also addresses wider issues including ancient political organization, the production of obsidian tools, sources of external influence in the region, and the origins of the Kaqchikel people.

INTRODUCCIÓN

Desde 1990, *Ri Rusamäj Jilotepeke* o el Proyecto Jilotepeque ha estado enfocado en el estudio de las fuentes de obsidiana, así como su producción e intercambio en el área de San Martín Jilotepeque (departamento de Chimal-

* El autor es estadounidense y está preparando su doctorado en la Universidad de Tulane, donde obtuvo una maestría en antropología y arqueología. Investiga sobre la producción y el intercambio de herramientas líticas en el altiplano guatemalteco y sobre los objetos de obsidiana de Copán, Honduras y varios sitios en la costa del Pacífico de Nicaragua. Agradece al Instituto de Antropología, Etnología e Historia de Guatemala, al ministro Erick Ponciano y las licenciadas Zoila Rodríguez y Elizabeth Lemus por facilitar su trabajo en Guatemala. Asimismo, agradece la ayuda, orientación, inspiración y amistad de William Swezey, Edwin Shook, Marion Popenoe de Harch y Eugenia Robinson, los aportes de los arqueólogos guatemaltecos Marlen Garnica, Vinicio García G. y Paulino Puc R. y la participación de Paul Hughbanks y Jennifer Briggs Braswell en varias fases del proyecto. *Ri Rusamäj Jilotepeke* ha contado con el apoyo del Wenner-Gren Small Grants Program, Fulbright-I.I.E., la National Science Foundation, la Mellon Foundation y el Middle American Research Institute de la Universidad de Tulane. Traducción de Margarita Cruz.

tenango, Guatemala), ubicación de una importante fuente de obsidiana que se ha venido explotando desde el período paleoindio hasta el día de hoy. En 1992 se hicieron excavaciones de prueba en seis lugares, que incluyen canteras, talleres secundarios y sitios de residencia.¹ En 1992 y 1993 se llevó a cabo una investigación de cada terreno de asentamiento; durante esa fase de la investigación se logró ubicar 147 sitios en un área de 138 km² (Figura 1). El propósito de este ensayo es presentar un resumen de los resultados obtenidos por el proyecto hasta la fecha; entre las interrogantes específicas que se abordan están las siguientes: 1) ¿Observan un orden jerárquico los sitios en San Martín y, de ser así, cambia este orden con el tiempo? 2) ¿Fue San Martín Jilotepeque el centro de un cacicazgo del formativo medio? 3) ¿Cuál es la relación entre la jerarquía de un sitio y su especialización? 4) ¿Cuál es el patrón espacial de los sitios de residencia en relación con los yacimientos explotables de obsidiana? 5) ¿Cuáles eran los productos de los talleres secundarios? 6) ¿Cuáles son los indicios de interacción interregional? 7) ¿Cuándo llegaron los ancestros de los kaqchikeles contemporáneos a la región? y, por último, 8) ¿Cuál es la fuente de la influencia "mexicana" en las tierras altas de Guatemala durante el período posclásico?

Es necesario hacer una revisión somera de los métodos de campo empleados en el proyecto, pues la mayor parte de la información que se tiene sobre los patrones prehistóricos de asentamiento proviene de los datos obtenidos a través de la investigación.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Por ser relativamente inusual encontrar restos arquitectónicos en San Martín Jilotepeque, se seleccionó el *sitio* como unidad de investigación y muestreo. Este se define como un depósito moderado de artefactos que puede o no estar asociado con características de montículos. Por moderado se entiende que entre cada depósito debe haber, por lo menos, 100 metros de distancia. Los sitios no representan ninguna escala idealizada de asentamiento,² tampoco nivel alguno de jerarquía política. Se supone que, por lo general, están asociados con antiguos lugares de residencia, lo cual no excluye la existencia

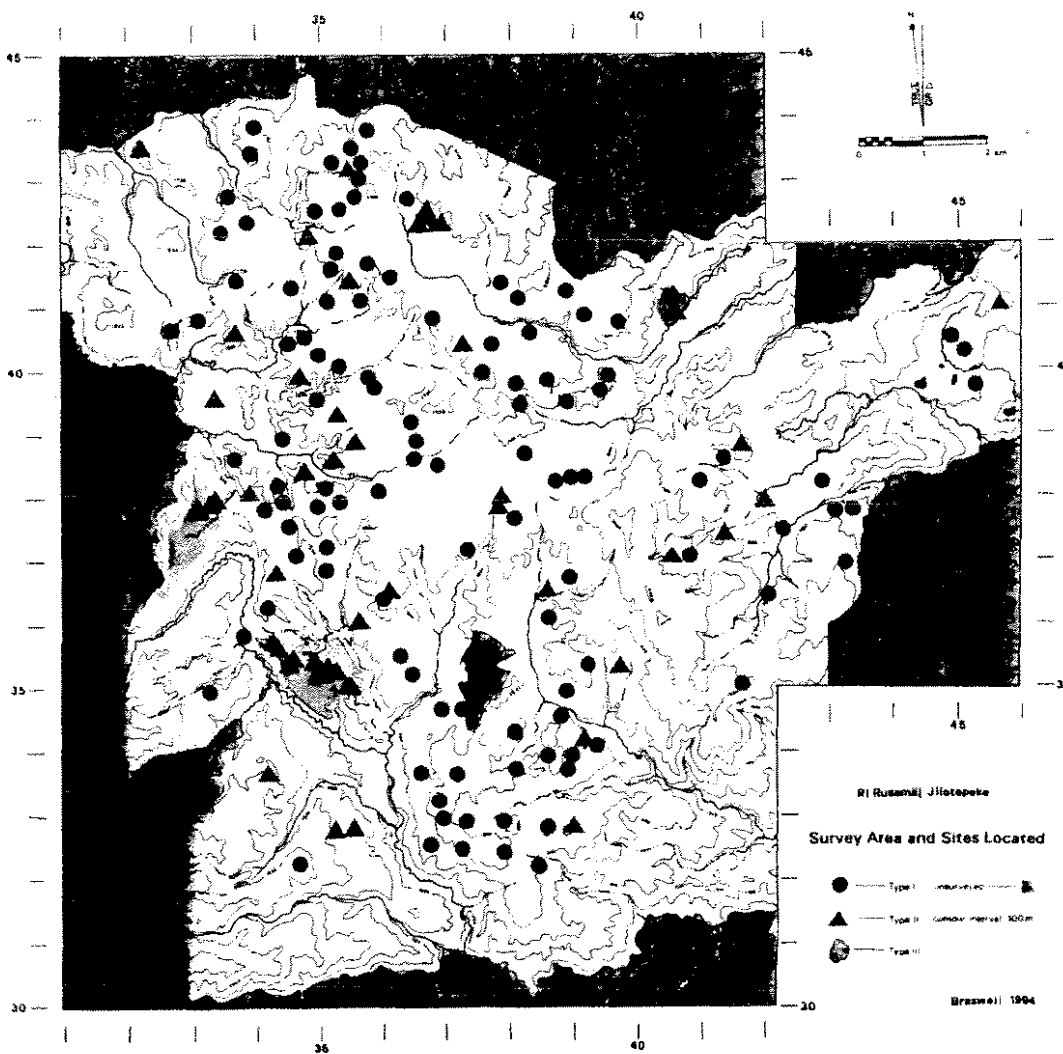
¹ Geoffrey E. Braswell, "*Ri Rusamäj Jilotepeke*. Investigaciones en una antigua zona productora de obsidiana: "Kanojkil pa jun ojer rub'anon richin chay" en el *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992*, Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Sandra Villagrán de Brady, editores (Guatemala: Museo Nacional de Antropología y Etnología, 1993), pp. 479-498.

² Sensus Olivier de Montmollin, "Scales of Settlement Study for Complex Societies: Analytical Issues from the Classic Maya Area", en *Journal of Field Archaeology* 15 (1988), pp. 151-168.

de lugares utilizados sólo para depositar desechos, producir artesanías y otras funciones especiales. La definición de sitio y su interpretación, que se suele realizar a través del análisis de artefactos y del contexto, son considerados temas aparte.

La investigación regional no se hizo en transecciones sino por campo, ya que casi toda el área de estudio estaba limpia de maleza y destinada para fines agrícolas. Así se facilitó la cobertura de cada bloque por medio de caminatas

FIGURA 1. MAPA SINCRÓNICO (FORMATIVO MEDIO-POSCLÁSICO) DE SAN MARTÍN JILOTEPEQUE QUE MUESTRA EL ÁREA DE ESTUDIO



Ubicación del área de investigación y sitios (equidistancia de las curvas de nivel 100 m)

sistemáticas, técnicas que fueron desarrolladas en las tierras altas de México.³ Aunque la meta era estudiar el 100 por ciento de la región, en la práctica no se logró cumplir con un objetivo tan poco razonable, pues si bien se hizo un examen de cada campo dentro de los límites del área de investigación para buscar vestigios de uso u ocupación, en muchas áreas boscosas sólo se pudo hacer un examen superficial porque, por lo general, los depósitos de artefactos están en lugares poco visibles, bajo la maleza, hojas y agujas de pino.

Sin embargo, se cree con bastante certeza que no hay muchos sitios en las áreas boscosas de San Martín por la sencilla razón de que todos los terrenos de inclinación moderada han sido deforestados para poder sembrarlos. Lo usual es que los bosques se encuentren en las paredes de las quebradas y en las laderas de los montes más inclinados; sin embargo, como precaución, a los habitantes se les preguntó si sabían de la existencia de montículos en aquellas áreas boscosas que no pudieron ser investigadas a cabalidad, e invariablemente respondieron que los montículos estaban cerca de las milpas.

Equipos de campo conformados por dos hombres llevaron a cabo la investigación a pie. Para determinar la posición se utilizaron mapas topográficos del municipio (en una escala de 1:50,000) y fotografías aéreas cuya excelente resolución permitió ampliarlas a una escala de 1:3,000, de manera que pudiera verse cada árbol e incluso los surcos, gracias a lo cual se pudo alcanzar gran precisión espacial.

De acuerdo con las normas del Instituto de Arqueología, Etnología e Historia (IDAEH), los códigos de ubicación de sitio utilizados por el proyecto empiezan con la letra C (para el departamento de Chimaltenango) y les sigue un número UTM de seis dígitos: los tres primeros indican coordenadas longitudinales y los tres últimos la posición latitudinal. Las coordenadas X, Y tienen una precisión de 100 metros, de ahí que C359428 represente 100 metros al este y 200 al norte de C358426. La Figura 1 muestra los límites del área de investigación y la ubicación de todos los sitios investigados.

Se pueden ordenar los datos recabados en categorías y de acuerdo con cierta cantidad de variables. Para establecer jerarquías de sitios se suele calcular la densidad de población y las medidas de volumen arquitectónico (vistas como indicadores de inversión de energía), y se toma en cuenta la presencia de ciertas características consideradas de importancia sociopolítica.⁴ Aunque

³ William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley, *The Basin of Mexico* (New York: Academic Press, 1979).

⁴ Véase Richard E. W. Adams, "Settlement Patterns of the Central Yucatan and Southern Campeche Regions", en *Lowland Maya Settlement Patterns*, Wendy Ashmore, editora (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1981), pp. 211-257; Richard E. W. Adams, "Ancient Land Use and Culture History in the Pasión River Region", en *Prehistoric*

las jerarquías de sitios no siempre son equivalentes,⁵ ya que están determinadas por distintos conjuntos de datos basados en rangos de variables diferentes, se encontró un alto grado de correlación entre estas tres clases generales de datos en San Martín Jilotepeque, lo cual era indicativo de que se podía utilizar un enfoque combinado para los rangos de sitio. De acuerdo con Dunning y Kowalski,⁶ el área del sitio fue utilizada como variable substituta de la variable tamaño de población. El área del sitio, volumen arquitectónico y presencia de monumentos grabados, así como estelas lisas y cerámica importada u obsidiana fueron las variables utilizadas para establecer la jerarquía de sitios en San Martín Jilotepeque. La jerarquía en sí consiste de tres niveles o pisos: los sitios de Tipo I son los más bajos y los de Tipo III los más altos en el sistema de rango.

HISTORIA DEL ASENTAMIENTO

Períodos paleoindio-formativo temprano (12000 a. C.–500 a. C.)

Se sabe que la fuente de obsidiana de San Martín Jilotepeque fue explotada durante los períodos paleoindio, arcaico y formativo temprano,⁷ pero no se han recuperado pruebas que indiquen ocupación permanente ni siquiera temporal durante estos períodos antiguos. Aunque quizás no sea prudente caracterizar actividades prehistóricas para períodos de los cuales no

Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey, Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal, editores (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1983), pp. 319–335; Richard E. W. Adams y Richard C. Jones, "Spatial Patterns and Regional Growth among Classic Maya Cities", en *American Antiquity* 46 (1981), pp. 301–322; de Montmollin, "Scales of Settlement"; Nicholas P. Dunning, "Prehispanic Settlement Patterns of the Puuc Region, Yucatan, Mexico" (tesis de doctorado, University of Minnesota, 1990); Nicholas P. Dunning, *Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatan, Mexico* (Madison: Prehistory Press, 1992); Nicholas P. Dunning y Jeff Karl Kowalski, "Lords of the Hills: Classic Maya Settlement Patterns and Political Iconography in the Puuc Region, Mexico", en *Ancient Mesoamerica* 5: 2 (Otoño de 1994), pp. 63–95; Edward B. Kurjack y Silvia Garza, "Precolumbian Community Form and Distribution in the Northern Maya Area", en *Lowland Maya Settlement Patterns*, Wendy Ashmore, editora (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1981), pp. 287–310.

⁵ de Montmollin, "Scales of Settlement".

⁶ Dunning y Kowalski, "Lords of the Hills", pág. 69.

⁷ Por ejemplo, Thomas R. Hester, Robert N. Jack y Robert F. Heizer, "The Obsidian of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility* 13 (1971), pp. 65–131; y Fred H. Stross, Frank Asaro, Helen V. Michel y Robert Gruhn, "Sources of Some Obsidian Flakes from a Paleoindian Site in Guatemala", en *American Antiquity*, 42 (1977), pp. 114–118.

se tienen datos, sí se puede plantear la siguiente hipótesis: el área de San Martín Jilotepeque era visitada sólo esporádicamente entre el paleoindio y el formativo temprano; al principio las visitas podrían haber sido anuales para obtener algunos de los recursos tan deseados de la región como eran los animales, plantas, peces y obsidiana. Sin embargo, hacia el formativo temprano comienzan a encontrarse rastros de vida sedentaria dedicada a la agricultura en otras partes del altiplano kaqchikel.⁸ A medida que crece la dependencia de la producción de maíz, frijol y ayote, la extracción de obsidiana se convierte en la razón primordial de las visitas a San Martín Jilotepeque.

Período formativo medio (500–300 a. C.)

Las primeras muestras de ocupación y extracción de obsidiana que se recuperaron durante la realización del proyecto datan del período formativo medio; por ejemplo, la cerámica Xuc, a la que también se le denomina cerámica Blanca de Pasta Blanca de Sacatepéquez, constituye un pequeño porcentaje de la colección cerámica de 77 sitios en San Martín Jilotepeque (Figura 2). Se suele encontrar pintura de tono púrpura y no rojo ladrillo en los bordes de los fragmentos cerámicos, lo que indica una ocupación relativamente tardía en el período formativo medio. Donde se encuentra cerámica de este período, esta constituye un promedio de sólo 3.1 por ciento de los fragmentos diagnósticos de tiempo, por eso es que la ocupación del formativo medio puede caracterizarse como amplia en extensión pero poco densa. La jerarquía de asentamiento del formativo medio en San Martín Jilotepeque se considera trivial pues consiste sólo de sitios de rango inferior Tipo I.

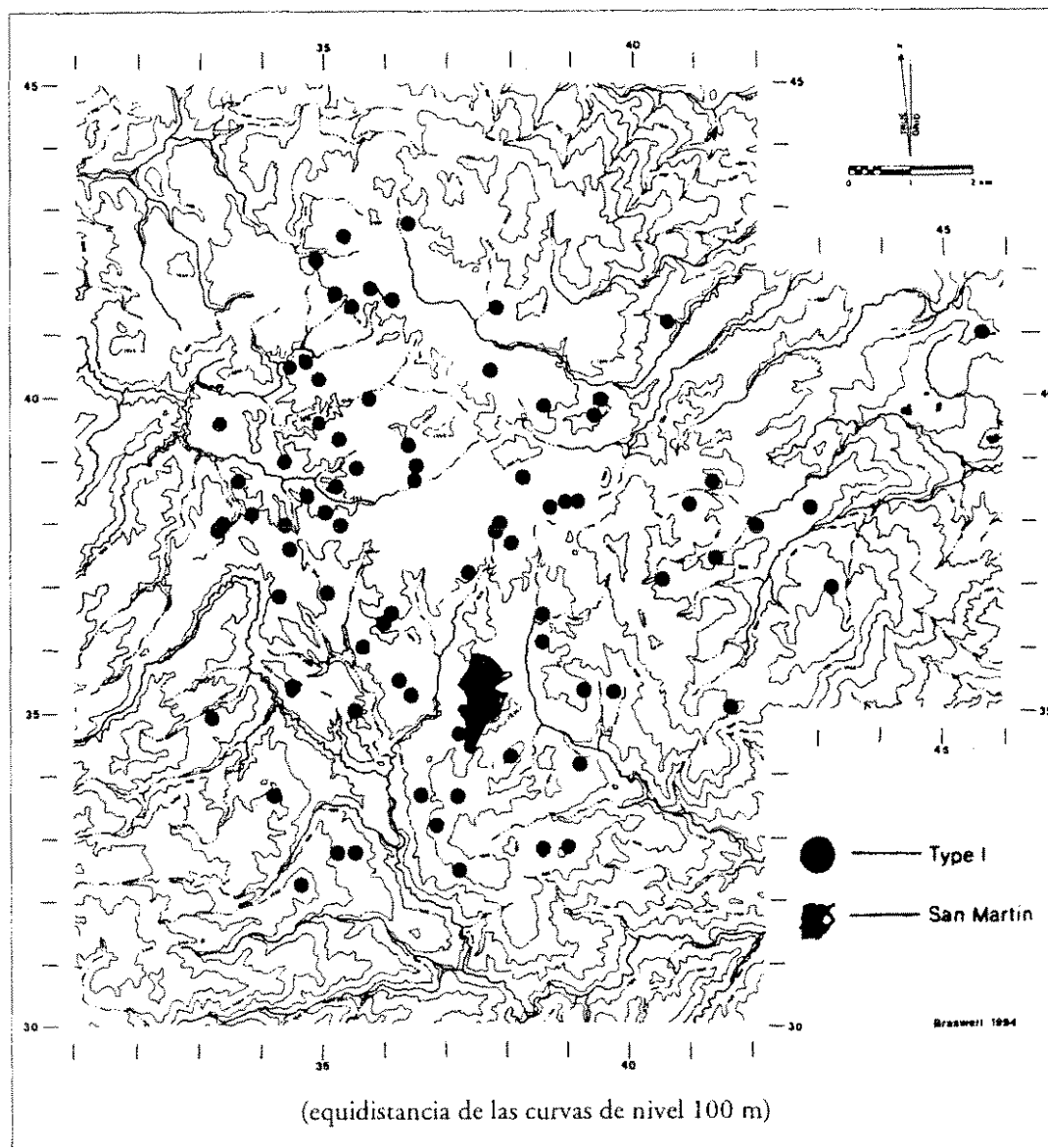
No se encontraron más que dos concentraciones substanciales de artefactos pertenecientes al formativo medio: Pachay 2 (C356328) y Santa Rosa 1 (C347421). La primera es un depósito bastante grande de tiestos y lítica que abarca un área de 1.0 hectárea y está ubicado cerca de las canteras de obsidiana de Pachay. La segunda es aún mayor y allí se puede encontrar material del formativo medio en un área que abarca alrededor de 3.3 hectáreas. Aunque hay un montículo en Santa Rosa 1, éste data probablemente del clásico temprano; en efecto, ninguno de los montículos encontrados en el área de investigación puede asignarse al formativo medio. La ubicación de los dos sitios es interesante por encontrarse en una posición estratégica; por ejemplo, Santa Rosa 1 está situada en una planicie abierta, ideal para fines

⁸ Marion Popenoe de Hatch, "Kaminaljuyú: un resumen general hasta 1991", en *Utz'ib* 1: 1 (1992); Eugenia J. Robinson, *Reconocimiento de los municipios de Alotenango y Sumpango, Sacatepéquez* (La Antigua, Guatemala: CIRMA, 1990); Edwin M. Shook, "Lugares arqueológicos del altiplano meridional central de Guatemala", en *Antropología e Historia de Guatemala* 4 (1952), pp. 3–40.

agrícolas, mientras que la ubicación de Pachay 2 indica que su razón de ser era la extracción de obsidiana, ya que el potencial agrícola del área circundante es bastante bajo.

Por el contrario, en los valles que se encuentran entre San Andrés Itzapa, Chimaltenango, El Tejar y Parramos hay varios sitios de gran tamaño (Tipo II según los criterios aplicados en San Martín Jilotepeque), con arquitectura

FIGURA 2. SITIOS DEL FORMATIVO MEDIO (500 – 300 A. C.)
EN SAN MARTÍN JILOTEPEQUE



visible e importantes componentes del período formativo. Entre éstos, los más importantes son Durazno, Cerritos Itzapa y San Lorenzo,⁹ y aunque estos sitios están ubicados más allá de los límites del área de investigación, sólo se encuentran a unos 15 o 20 km al sur de San Martín Jilotepeque. No cabe duda de que los fértiles suelos aluviales y planicies abiertas del sur estimularon desde temprano el establecimiento de muchos asentamientos, mientras que las áridas tierras y ocasionales heladas del área de San Martín Jilotepeque sirvieron de factores inhibidores.

Cabe señalar que se conoce poco de la cronología respectiva de estos primeros asentamientos en los valles antes mencionados. Aunque en todos se encuentran fuertes componentes del formativo medio y tardío, también se halla abundante cerámica del período clásico en la superficie, lo cual plantea dificultades a la hora de fechar la construcción de los montículos. En excavaciones de prueba llevadas a cabo recientemente en San Lorenzo, se descubrió un funeral del formativo medio a una profundidad de 3.0 a 3.4 metros, pero los contextos estratigráficos de los montículos estaban mezclados o invertidos (por ejemplo, cerámica del formativo medio sobre tiestos pertenecientes al clásico temprano).¹⁰ La distribución de los montículos, así como la presencia de una estela lisa apuntan al período formativo,¹¹ lo cual no excluye la posibilidad de que algunas construcciones pertenezcan al clásico temprano (en efecto, se han encontrado estelas sin grabar erigidas en varios sitios de San Martín Jilotepeque que no estuvieron ocupados sino hasta el período clásico). El clásico tardío parece haber sido el período de mayor ocupación en la región de Itzapa.¹² En 1990, el proyecto *Ri Rusamäj Jilotepeke* llevó a cabo una breve investigación en la finca Durazno y la mayoría de la cerámica observada allí pertenece al clásico temprano. Aunque los asentamientos pertenecientes al formativo medio fueron más numerosos en los valles al sur de San Martín Jilotepeque, es posible que la mayoría de sitios en esa región no haya alcanzado la categoría Tipo II sino hasta el período clásico.

El análisis del vecino más cercano implica que la distribución espacial de los sitios de residencia se hizo al azar en lo que respecta a la distancia entre

⁹ Francis B. Richardson, "Study of Maya Sculpture", en *Carnegie Institution of Washington Year Book* 37 (1938), pp. 20-23; Shook, "Lugares arqueológicos".

¹⁰ Eugenia J. Robinson, comunicación personal, 1991.

¹¹ Edwin M. Shook, "Inventory of Some Pre-Classic Traits in the Highlands and Pacific Guatemala and Adjacent Areas", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility* 11 (1971), pp. 70-77.

¹² Shook, "Lugares arqueológicos".

unos y otros, algo que no es sorprendente dado lo irregular del terreno. Asimismo, según el análisis, en el formativo medio surgió una tendencia a establecer sitios de residencia alrededor de canteras, lo cual indica que ya en ese período el acceso a las fuentes de obsidiana influía en el patrón de asentamiento.

Período formativo tardío (300 a. C.–300 d. C.)

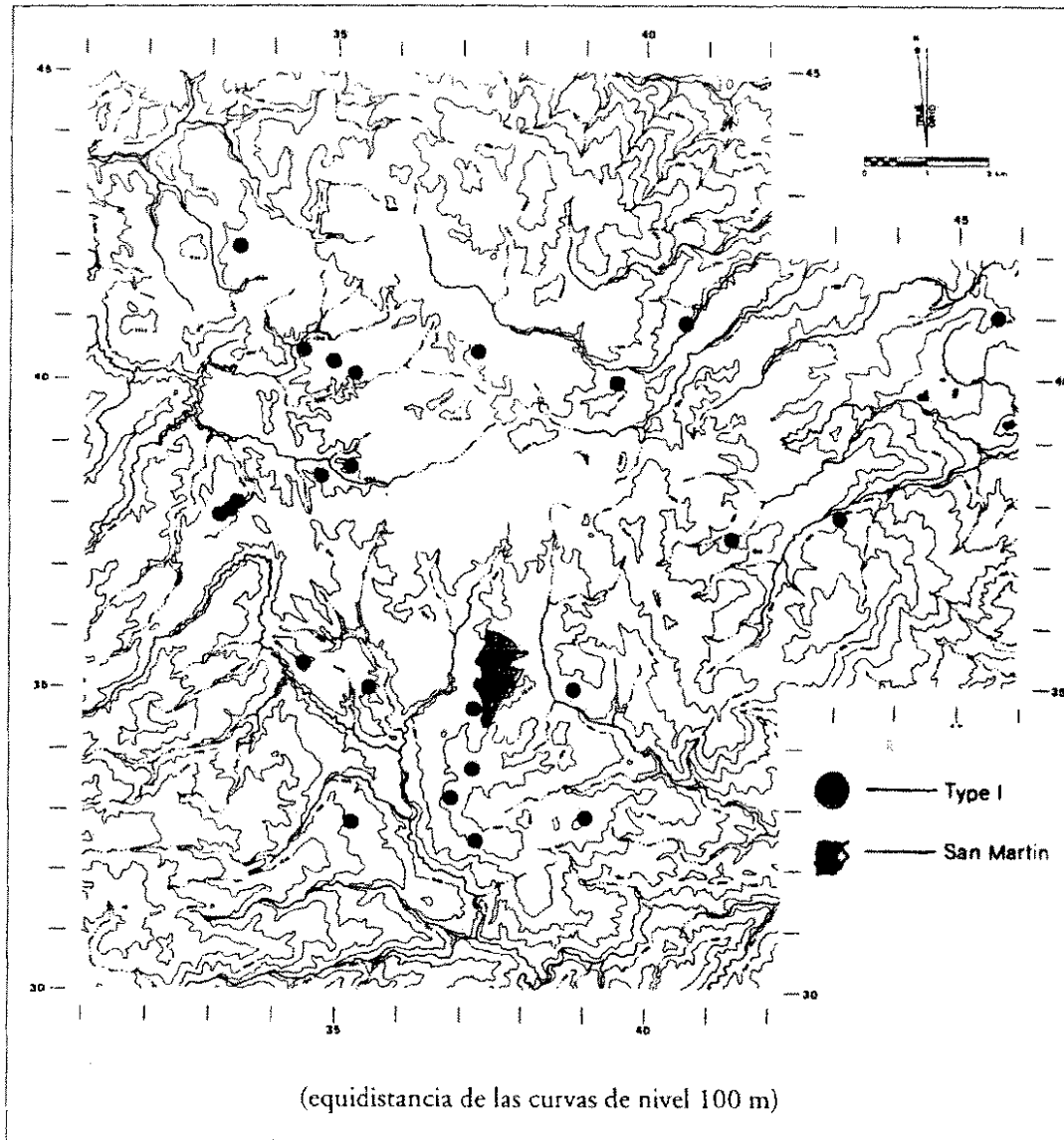
No existen mayores pruebas de que San Martín Jilotepeque estuviera habitado durante el formativo tardío; en toda la región en estudio sólo se encontraron 82 tiestos pertenecientes a este período (Figura 3), que representa tan sólo un promedio de 0.8 por ciento de los indicadores temporales recuperados en los 22 sitios estudiados. Salvo una excepción no trivial, en todos estos sitios es mayor la cantidad de material del formativo medio y clásico temprano, incluso, es muy poco probable que muchos de estos sitios hubieran sido detectados de no haber encontrado material de un período más temprano o más tardío. Una excepción la constituye El Rincón 1 (C345404) pues allí se encontraron 10 tiestos (32.2 por ciento de las piezas diagnósticas halladas en el sitio) de la cerámica Chuyá que datan aproximadamente del año 100 a. C. al 200 d. C. Ninguno de los sitios estudiados, incluyendo El Rincón 1, llegaron a tener un rango de Tipo II en el formativo tardío.

Al parecer, la región de San Martín Jilotepeque estuvo abandonada durante la mayor parte del formativo tardío; excluyendo El Rincón, la cantidad, densidad y distribución de tiestos de este período en San Martín Jilotepeque son tan limitadas que los mismos se consideran más representativos de asentamientos del formativo medio o principios del clásico temprano.

A diferencia de San Martín Jilotepeque, hubo un incremento de sitios habitados en los valles y planicies al sur de esta área. La cerámica del formativo tardío es muy común en los departamentos de Sacatepéquez, Guatemala, Sololá y partes de Chimaltenango. Según la Encuesta Arqueológica Kaqchikel, de una muestra de 195 sitios, 129 (66.2 por ciento) tenían cerámica del formativo medio;¹³ y en el municipio de Sumpango, que colinda con San Martín Jilotepeque, 82 de 99 sitios (82.8 por ciento) tenían alfarería del formativo tardío. La carencia de cerámica diagnóstica que pueda reconocerse como perteneciente al formativo tardío en San Martín Jilotepeque no se puede utilizar como argumentación para respaldar la posibilidad de que esta área haya estado habitada durante ese período, pues los sitios de Sumpango pertenecientes al formativo tardío están a sólo 7.5 km al sureste de San Martín Jilotepeque.

¹³ Robinson, *Reconocimiento de los municipios*.

FIGURA 3. SITIOS DEL FORMATIVO TARDÍO (300 A. C.–300 D. C.)
EN SAN MARTÍN JILOTEPEQUE



A pesar de su reducido tamaño, el análisis del vecino más cercano tuvo como base el conjunto de datos del formativo tardío. En cuanto al formativo medio, los resultados indican que no hay una distancia uniforme entre los sitios de residencia de este período, tal como se aprecia en el mapa; asimismo, revelan una tendencia incipiente a establecerse cerca de las canteras de obsidiana.

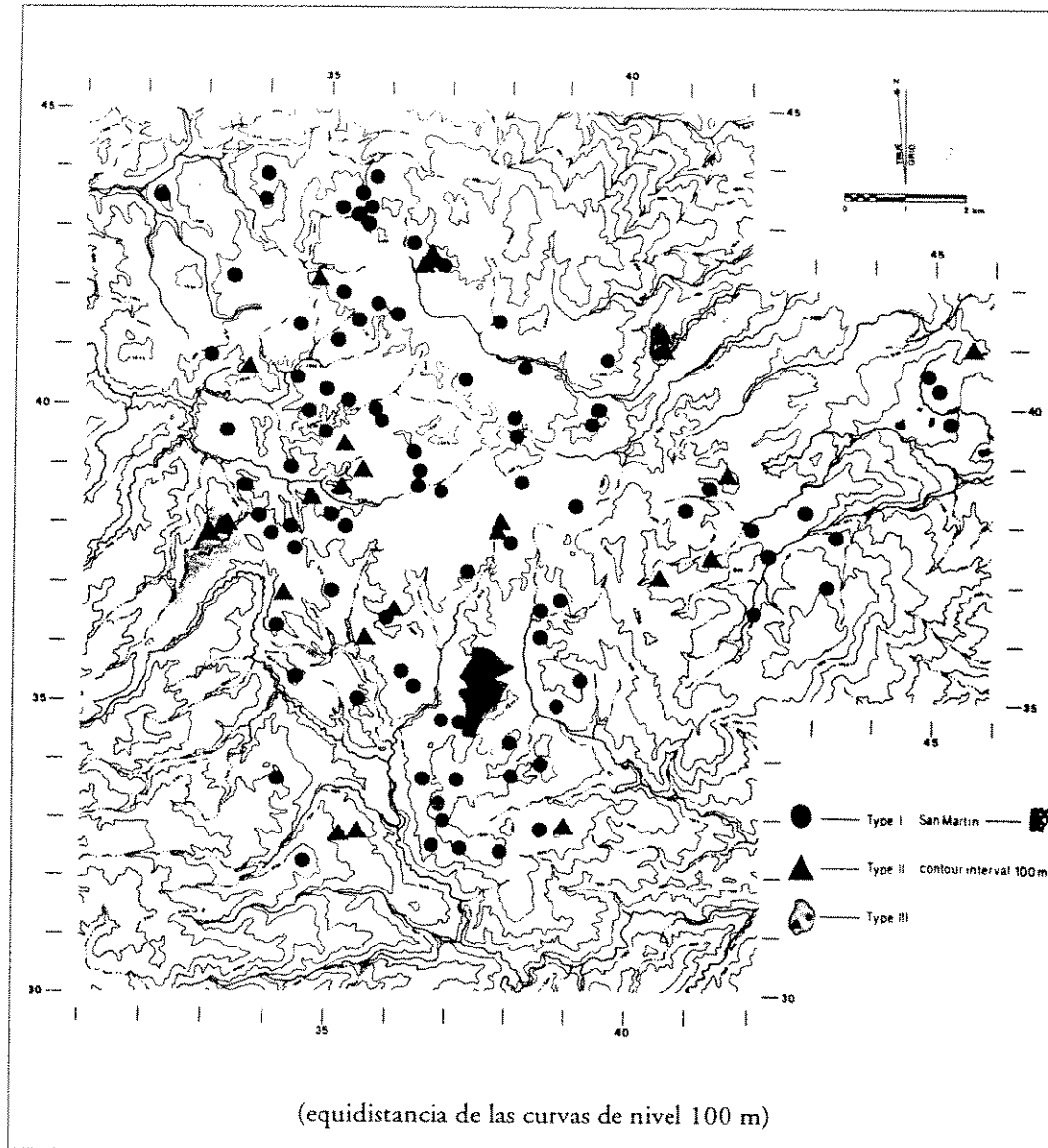
Período clásico temprano (300–600 d. C.)

A diferencia del formativo medio y tardío, el clásico temprano fue un período de ocupación densa. El total de 10,160 tiestos diagnósticos del clásico temprano obtenidos mediante exámenes y excavaciones representa un promedio del 61.4 por ciento de los indicadores temporales recuperados en 108 sitios que datan de este período (Figura 4). Se descubrió incluso el desarrollo de una jerarquía de asentamiento de tres niveles durante el clásico temprano. Los sitios de Tipo I, que son los más comunes (N=88), son todos simples depósitos de tiestos y lítica. De 17 sitios de Tipo II sólo dos tienen características arquitectónicas visibles, como un montículo o grupo de montículos. En estos grupos hay siempre un montículo principal más alto y grande que el resto, así como montículos bajos que suelen formar un patio cerrado (Figura 5). Dos sitios de Tipo II, Pachay 2 (C356328) y Sargento 6 (C348384), son tan sólo depósitos de artefactos aunque su tamaño sea relativamente grande, pues Pachay 2 abarca un área de 1.0 hectárea y Sargento 6, un área de 7.1 hectáreas. En este último se encuentran dos estelas lisas que datan del clásico temprano y constituyen indicadores de la importancia relativa del sitio. Hay tres sitios de Tipo III que datan del clásico temprano: El Perén (Figura 6: con montículos en C332378, C333380 y C330377); Quimal (Figura 7: C405411 y C406409); y La Merced (Figura 8: C366425, C365423 y C366424). Estos sitios consisten de múltiples grupos de patio y montículos aislados y dispersos en una superficie de por lo menos 10 hectáreas. El depósito de artefactos en El Perén tiene una extensión ininterrumpida de 90 hectáreas, que convierte este sitio prehistórico en uno de los más grandes del altiplano kaqchikel. Se hallaron monumentos de piedra grabada en los tres sitios (en El Perén sólo se conserva la base de una cabeza espigada) y estelas lisas en El Perén y Quimal, sitios que alcanzaron la cúspide de su desarrollo antes que La Merced, aunque hay una superposición temporal entre los tres.

El surgimiento de una jerarquía de asentamiento de tres niveles durante el clásico temprano indica un cambio cualitativo en la complejidad socio-política del área de San Martín Jilotepeque, la que además de estar poblada de nuevo para ese entonces, pasó de ser una zona fronteriza a ser parte integral del altiplano central. De hecho, el nivel de complejidad alcanzado por San Martín Jilotepeque durante el clásico temprano es mayor que el de otros municipios del altiplano kaqchikel, ya que ninguno de los 61 sitios de Alotenango ni los 99 sitios de Sumpango que fueron investigados durante la Encuesta Arqueológica Kaqchikel llegaron jamás a alcanzar el rango de Tipo III.¹⁴

¹⁴ Véase Robinson, *Reconocimiento de los municipios*.

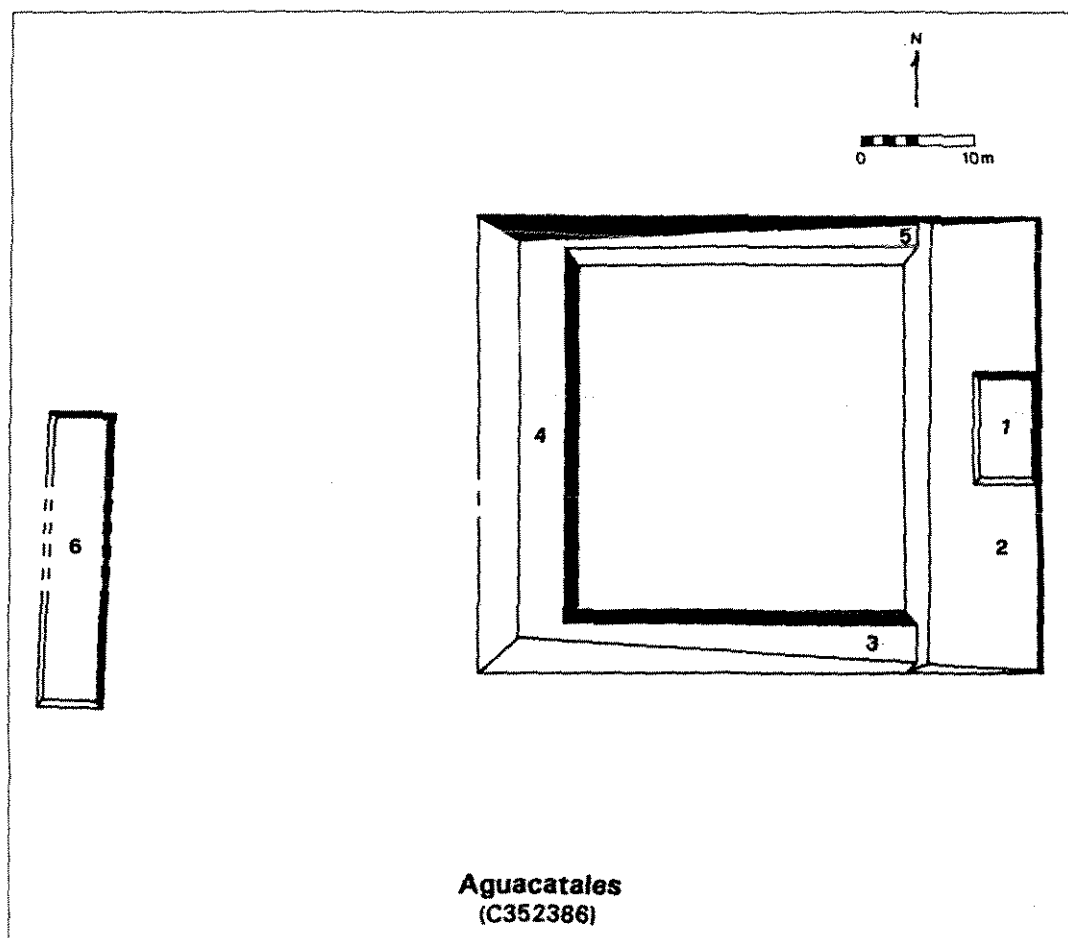
FIGURA 4. SITIOS DEL CLÁSICO TEMPRANO (300–600 D. C.)
EN SAN MARTÍN JILOTEPEQUE



En los sitios investigados por el proyecto *Ri Rusamäj Jilotepeke*, como El Perén y otros, se encontraron muy pocos artículos de intercambio comercial. La serpentina local y cerámica pintada habían substituido el jade que por lo general se asocia con los funerales de la élite maya. Asimismo, la cerámica importada era bastante escasa; por ejemplo, la café Santa Marta es la única de

carácter comercial que suele encontrarse en El Perén.¹⁵ Es probable que los jarrones tipo Santa Marta, cerámica originaria de la región del lago de Atitlán, se hayan empleado para transportar artículos perecederos como pescado seco desde esa región. No hay indicios de influencia "mexicana" en la cerámica de El Perén ni en ningún otro sitio de la región de San Martín Jilotepeque, a pesar de que en Kaminaljuyú había una fuerte presencia de Teotihuacán en esa época. Al parecer, la región de San Martín Jilotepeque se mantuvo bastante aislada durante el clásico temprano y tardío, ya que sólo mantenía relaciones interregionales de importancia con sitios de la costa del Pacífico.

FIGURA 5. AGUACATALES, SITIO DE TIPO II DEL CLÁSICO TEMPRANO



¹⁵ Edwin M. Shook, Marion Popenoe de Hatch y Jamie K. Donaldson, "The Ruins of Semetabaj, Dept. Solola, Guatemala", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility* 41 (1979), pp. 7-142.

FIGURA 6. EL PERÉN, SITIO DE TIPO III DEL CLÁSICO TEMPRANO

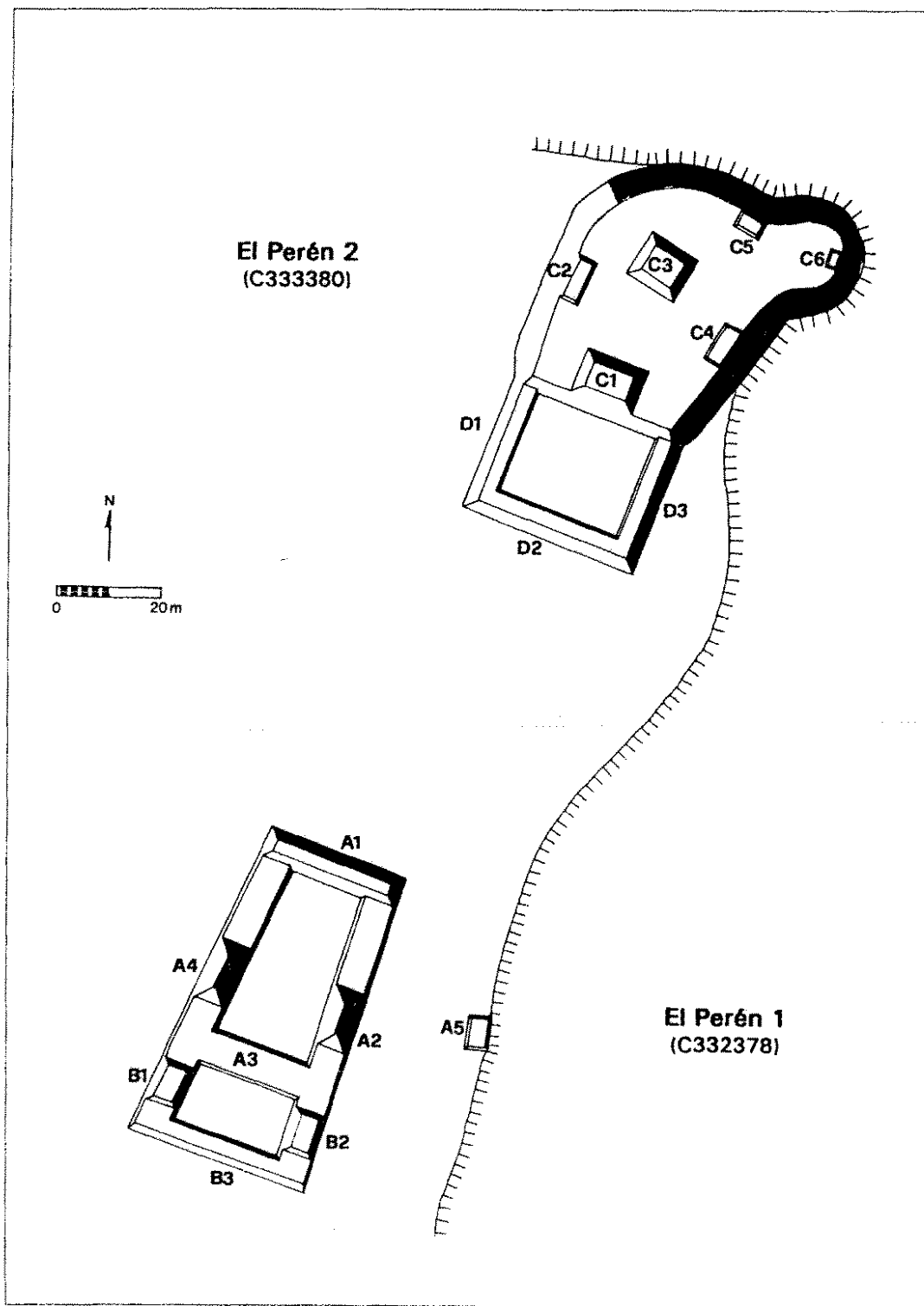


FIGURA 7. QUIMAL 1
GRUPO CENTRAL DE UN SITIO DE TIPO III DEL CLÁSICO TEMPRANO

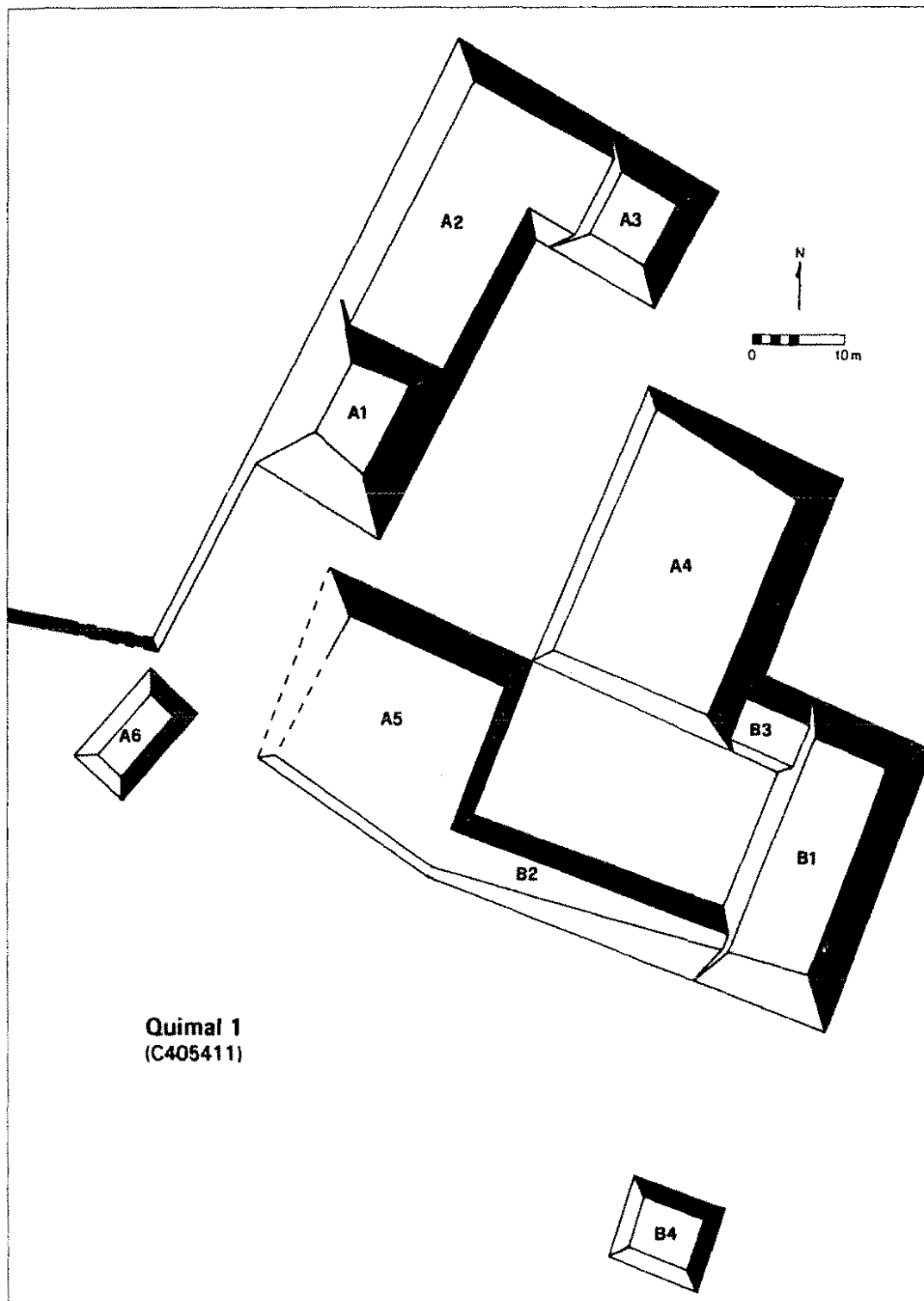
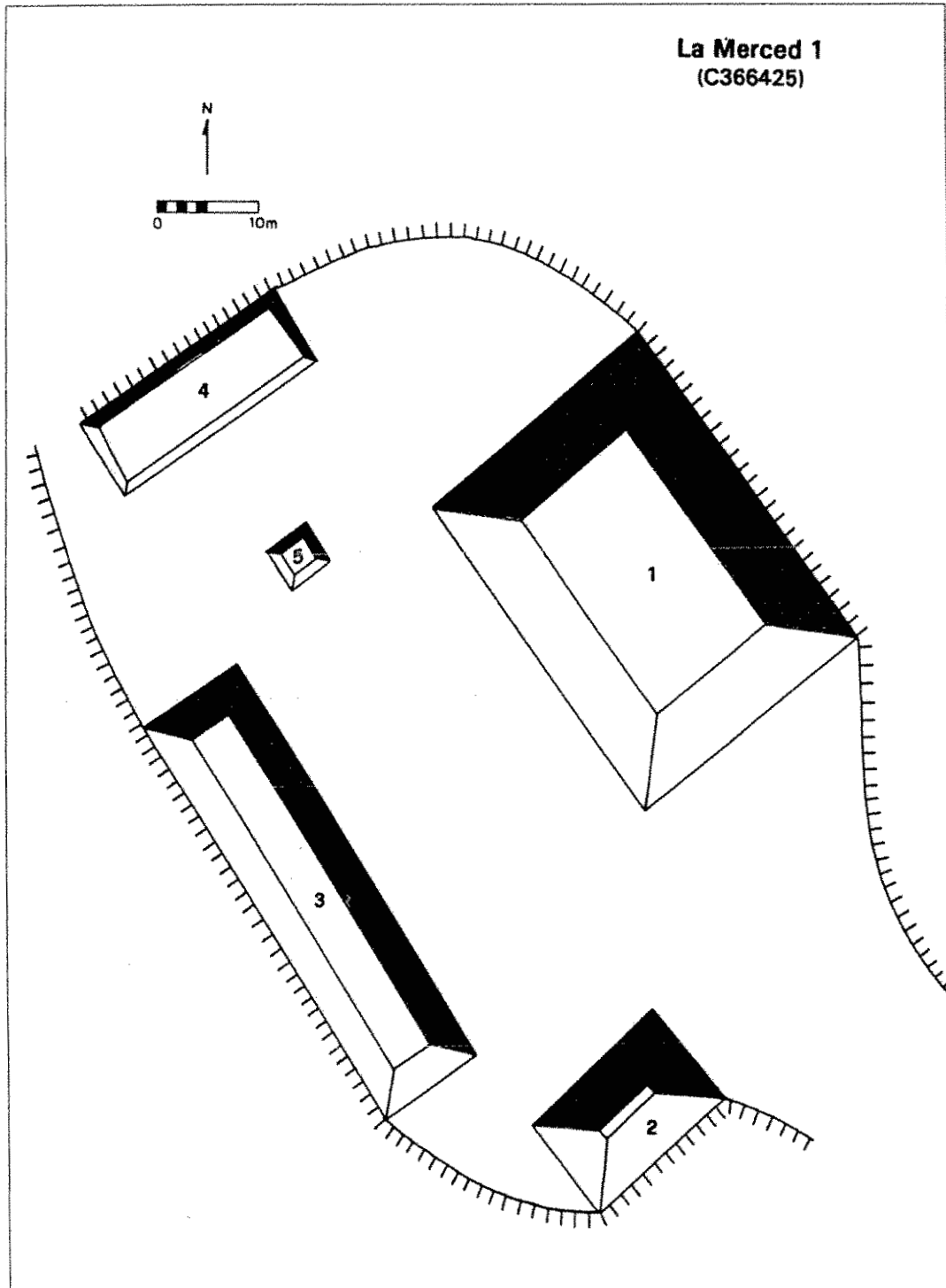


FIGURA 8. LA MERCED 1
GRUPO CENTRAL DE UN SITIO DE TIPO III DEL CLÁSICO TEMPRANO



En sitios Tipo II y III del clásico temprano era frecuente hallar monumentos de piedra. La concentración más alta de monumentos (cuatro cabezas espigadas, una estela lisa y un altar sin labrar) se encontró en Pachay 1 (C353327), pequeño sitio de Tipo II que consiste de un montículo de 3 metros de altura de cara a un monte bajo con terrazas (Figuras 9 y 10). La importancia de este sitio y su inversión en propaganda de élite no tienen vinculación alguna con el tamaño del mismo sino con su ubicación, pues Pachay 1 controlaba el acceso a un inmenso afloramiento de obsidiana, ya que estaba asentado directamente sobre una cantera.¹⁶ La relación entre las esculturas del período clásico de San Martín Jilotepeque y la zona de Cotzumalguapa ya ha sido discutida en otros trabajos.¹⁷

En síntesis, los monumentos de San Martín Jilotepeque carecen de lo que se ha denominado influencia “mexicana” y muchos se encuentran en sitios de un solo componente que datan del clásico temprano, lo cual implica que el origen, estilo y contenido de los mismos son del altiplano maya y que ciertos aspectos de la tradición de Cotzumalguapa se originaron en las tierras altas. Asimismo, se argumenta que la cerámica utilitaria compartida, cuyo estilo artístico es común, y su vinculación a través de la transferencia de obsidiana de San Martín Jilotepeque respaldan la conclusión de que la zona de Cotzumalguapa tenía nexos económicos, ideológicos y quizás políticos con el altiplano central de los mayas.

Se utilizó el análisis del vecino más cercano para evaluar los patrones espaciales de los sitios de residencia del clásico temprano en San Martín Jilotepeque. Este análisis se llevó a cabo primero tomando en cuenta los sitios en conjunto y luego estratificándolos de acuerdo con el rango del sitio. Los resultados indican que, en lo que respecta a la relación espacial entre unos y otros, los sitios de residencia del clásico temprano estaban distribuidos al azar. Asimismo, se utilizó dicho análisis para evaluar el patrón espacial de talleres de producción secundarios (por ejemplo, centros manufactureros que no están ubicados en las canteras), sitios de desechos de manufactura y sitios de residencia. El análisis de los artefactos revela que los talleres secundarios se especializaban en la producción de herramientas trabajadas bifacialmente como cuchillos y puntas de proyectil. Tres áreas especializadas en actividades

¹⁶ Braswell, “*Ri Rusamäj Jilotepeke*”.

¹⁷ Geoffrey E. Braswell y Marlen Garnica, “La escultura de San Martín Jilotepeque: ¿Influencia de Cotzumalguapa en las tierras altas o influencia altiplana en la Costa Pacífica?”, en *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo, editores (Guatemala: Museo Nacional de Antropología y Etnología, 1994), pp. 185–203.

FIGURA 9
PACHAY MONUMENTO 1

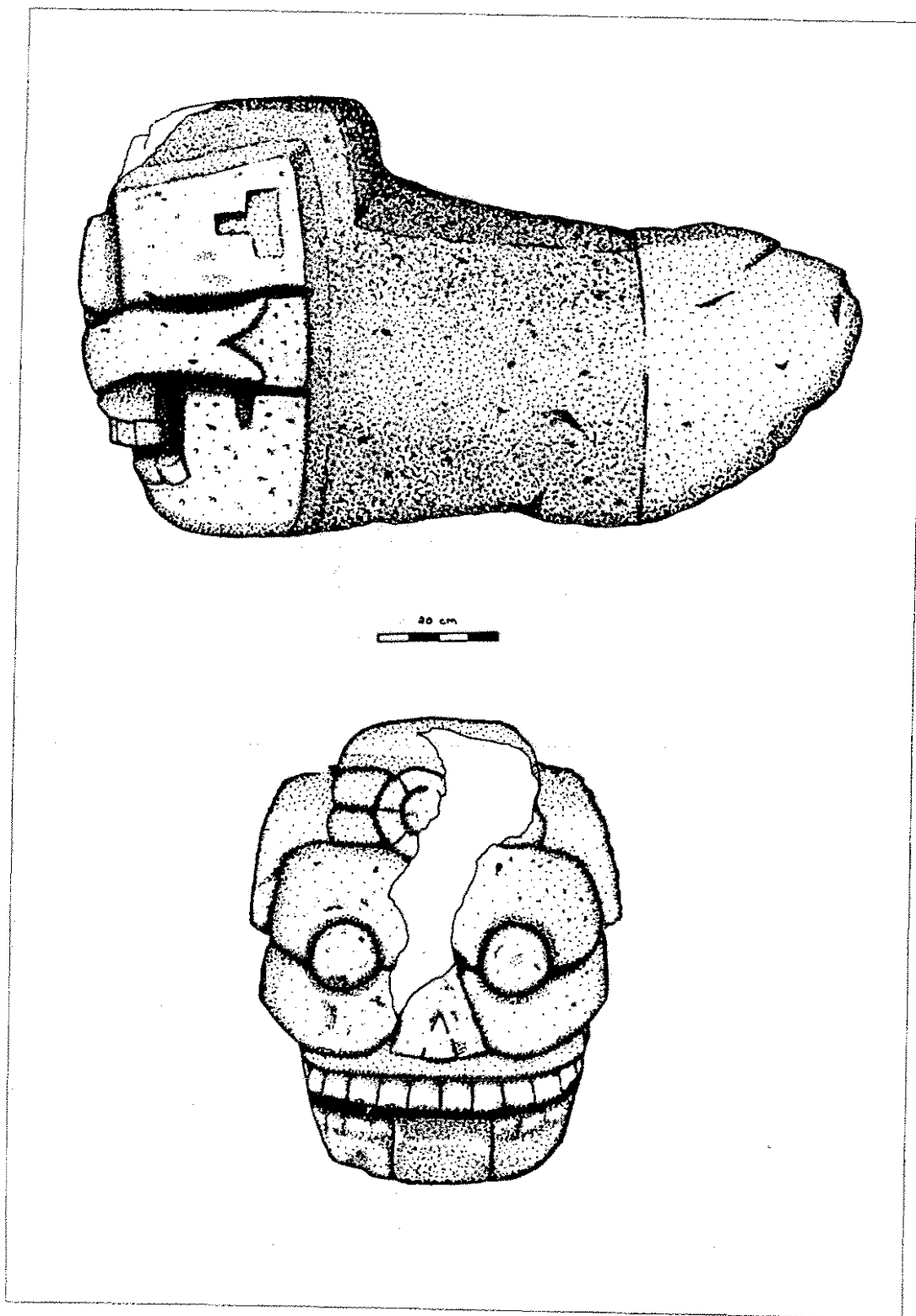
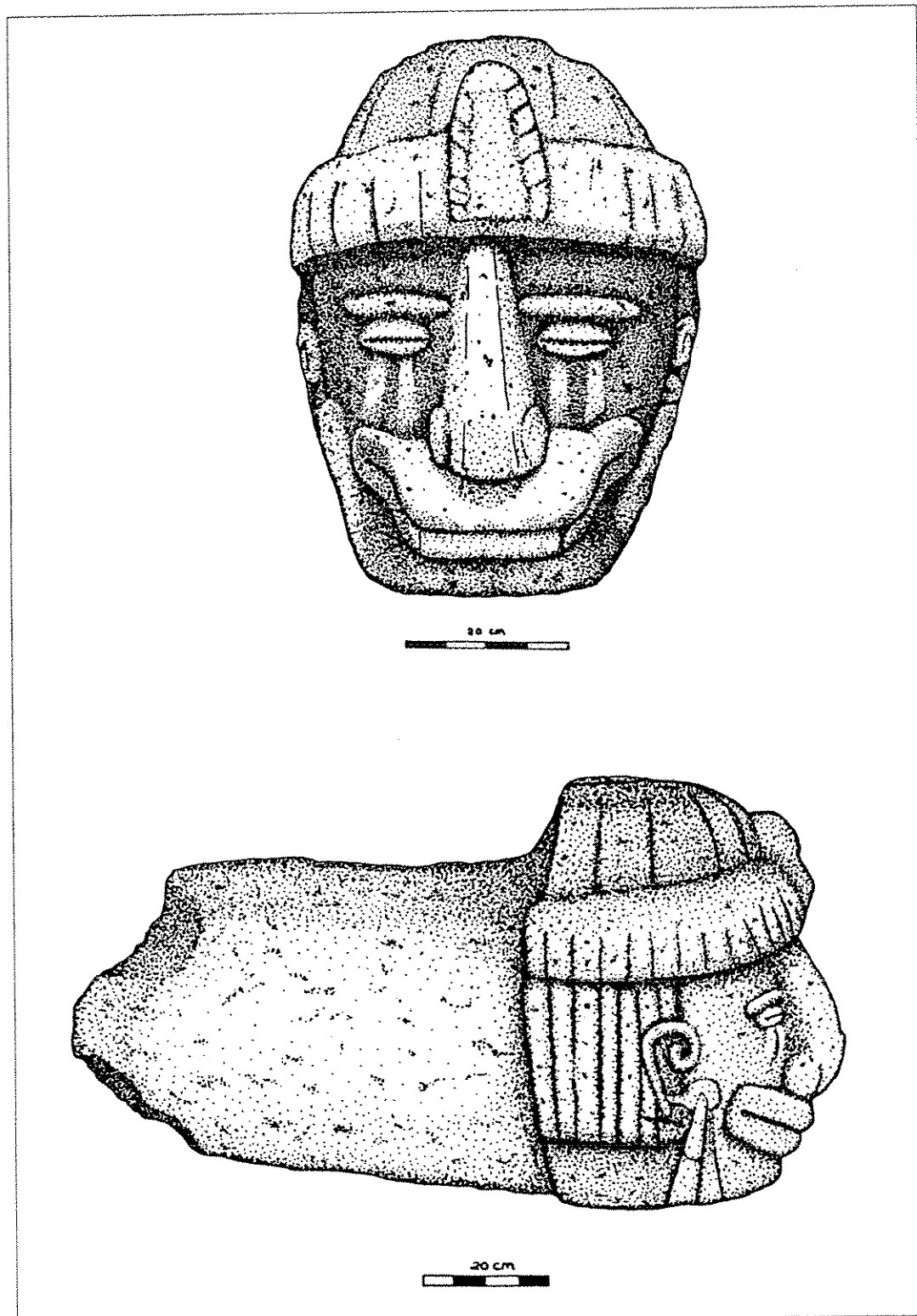


FIGURA 10. PACHAY MONUMENTO 2



relacionadas con la obsidiana datan del período clásico temprano y están agrupadas cerca de sitios de residencia del Tipo II y III.

Por último se observó una fuerte tendencia entre los sitios de Tipo II a estar agrupados cerca de las canteras de obsidiana. De ahí que la extracción y producción de obsidiana estén asociadas en el aspecto espacial con sitios élite durante el clásico temprano.

Período clásico tardío (600–1000 d. C.)

Durante el clásico tardío se establecieron muchos asentamientos en la región de San Martín Jilotepeque; en 119 sitios de una muestra de 147 se encontró cerámica diagnóstica de este período (Figura 11). La jerarquía de asentamiento de tres niveles que surgió durante el clásico temprano continuó vigente durante el clásico tardío; los depósitos de tiestos y lítica o sitios de Tipo I siguieron siendo los más comunes (N=96), y después de éstos los de Tipo II (N=21). Estas dos categorías se multiplicaron durante el clásico tardío, al contrario de los sitios de Tipo III. Por ejemplo, El Perén fue abandonado antes de finalizar el clásico temprano y Quimal poco tiempo después de empezar el clásico tardío, no así el sitio La Merced, que continuó ocupado y donde se construyó otro grupo de montículos (Figura 12: C369423). La construcción de monumentos y estelas sin inscripciones continuó durante el clásico tardío, aunque al parecer con menos frecuencia.

Los patios de juego de pelota, incluyendo los de las fincas don Tomás 1 (C373404), El Sargento 1 (C338381) y San Francisco 1 (C416388), aparecieron por primera vez en el área de San Martín Jilotepeque durante el clásico tardío. En la finca don Tomás 1 y Sacalá (Figura 13), las estructuras aparecen aisladas, sin otras características visibles propias de los montículos; las cuatro están ubicadas en la cima de unas colinas y pueden verse desde cualquier dirección a varias leguas de distancia. Algunos argumentan que el juego de pelota cumplía una función competitiva como indicador de límites territoriales,¹⁸ y parece consistente con este argumento el que la mitad de los patios de juego de pelota de San Martín Jilotepeque estén aparentemente lejos de los centros de población y que los patios estén todos situados en la cima de prominentes colinas, una de las características más comunes de los primeros títulos coloniales para delimitar áreas de control político.

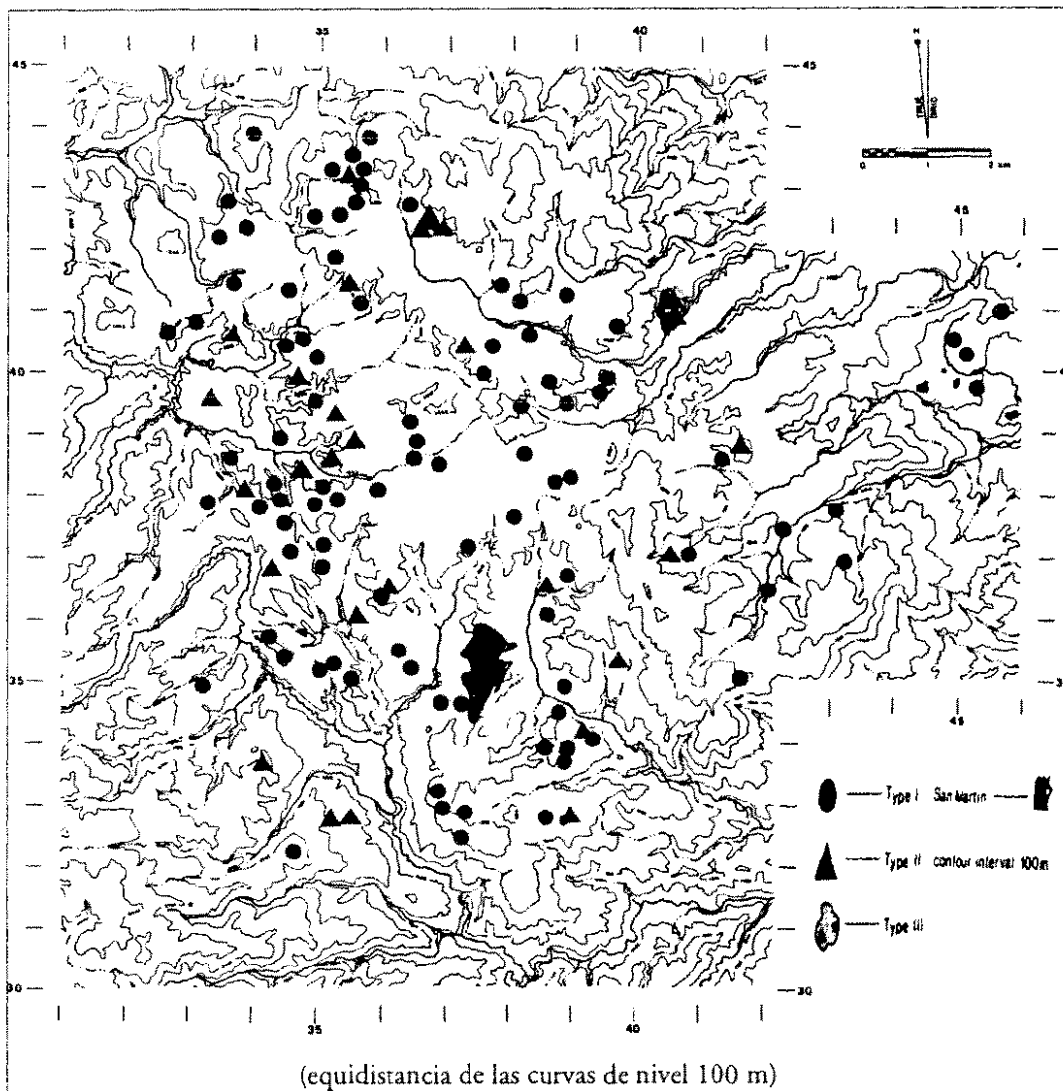
El acceso a la obsidiana es otro aspecto que cabe mencionar respecto del clásico temprano y tardío; por ejemplo, los habitantes de los sitios de Tipo I parecen haber tenido tanta obsidiana como podrían haber necesitado para la

¹⁸ Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox, editores, *The Mesoamerican Ballgame* (Tucson: University of Arizona Press, 1991).

producción de herramientas. No obstante, existe una diferencia significativa entre los conjuntos encontrados en los sitios de Tipo I, II y III. Los del primer tipo se distinguen porque utilizan celtas, mientras que en aquellos que pertenecen a los otros dos tipos se encuentran grandes cantidades de hojas prismáticas.

Este patrón podría encontrar explicación en dos hipótesis, la primera de las cuales plantea que la diferencia entre los conjuntos de obsidiana refleja diferencias en el uso de herramientas. Lo más probable es que los habitantes de los sitios de Tipo I hayan sido productores agrícolas, al igual que la mayoría

FIGURA 11. SITIOS DEL CLÁSICO TARDÍO (600 – 1000 D. C.)
EN SAN MARTÍN JILOTEPEQUE



de la población contemporánea de la región de San Martín Jilotepeque, mientras que la antigua élite se dedicaba a otras actividades; las celtas habrían sido más adecuadas para fines agrícolas en tanto que las hojas prismáticas eran mejores para funciones más delicadas. La segunda hipótesis propone que sólo la élite tenía acceso a los productores especializados que fabricaban las hojas. Por supuesto que aunque la primera se base en un argumento funcional y la segunda esté relacionada con la posición social, las dos hipótesis no se excluyen mutuamente, pues el comportamiento ocupacional suele estar ligado a categorías sociales.

Sin embargo, las herramientas de obsidiana encontradas en otras partes del altiplano kaqchikel revelan que la posición social habría sido un factor mucho más importante que su función. A través de La Encuesta Arqueológica Kaqchikel y El Proyecto Arqueológico del Area Kaqchikel se recuperaron muestras a las que se tuvo acceso gracias a la amabilidad de Eugenia J. Robinson. En los 150 sitios estudiados no se encuentra un patrón de más hojas prismáticas en aquellos habitados por la élite y más celtas en los que no lo eran, a pesar de que la mayoría del material recolectado proviene de sitios ubicados tan sólo a una distancia de entre 10 y 30 km al sur de San Martín Jilotepeque, en Sumpango o Alotenango, departamento de Sacatepéquez. Aquí las hojas prismáticas parecen formar una gran porción de conjuntos del período clásico en todos los sitios, sin dependencia de rango. Lo más probable es que la élite de la región de San Martín Jilotepeque exportaba los macronúcleos y bifaciales y producía (o las hacía producir) suficientes hojas prismáticas para su uso particular.

En Sacatepéquez, no obstante, la élite de los sitios de Tipo II solía recibir los macronúcleos de San Martín Jilotepeque, aunque en algunas ocasiones también de la fuente de El Chayal, para luego producir y distribuir las hojas prismáticas a sitios de Tipo I habitados por la población común. Sin embargo, esta clase de comportamiento se asocia más con el jefe o cacique de una tribu que con la élite de una sociedad tipo Estado; de ahí que, según lo observado, el intercambio intrarregional en el altiplano kaqchikel se habría llevado a cabo a un nivel más relacionado con cacicazgos que con Estados durante el período clásico.

Un dato que vale la pena señalar es que si bien para ese entonces La Merced había llegado a ser uno de los sitios más grandes del altiplano kaqchikel, su tamaño era mucho menor que el de Chirijuyú, sitio del mismo período ubicado fuera del área de investigación en el municipio de Tecpán.¹⁹ Chirijuyú, también conocido como Cakhay, está situado a una distancia aproximada de

¹⁹ Véase "El primer informe de Cakhay" de William Swezey, en pp. 7-26 de este número.

24 km al sureste de La Merced; el volumen de su arquitectura y área de extensión del depósito de artefactos indicaría la posibilidad de un cuarto nivel si se decidiera aplicar la jerarquía de asentamiento empleada en San Martín Jilotepeque a todo el departamento de Chimaltenango. Asimismo, en este sitio se han encontrado monumentos grabados y obsidiana verde importada de Pachuca, en Hidalgo, México.

Desafortunadamente, es poco lo que se conoce de la cronología de Chirijuyú, a pesar de las excavaciones que dirigiera William Swezey a fines de los años ochenta, cuando descubrió contextos pertenecientes al clásico temprano y tardío. ¿Controlaba Chirijuyú todo el altiplano kaqchikel en el clásico tardío o no era sino el sitio más grande entre sus iguales políticos de Tipo III? Sólo el estudio continuado del sitio permitirá responder a este interrogante.

FIGURA 12. LA MERCED 2
ANEXO A UN SITIO EXISTENTE DE TIPO III EN EL CLÁSICO TARDÍO

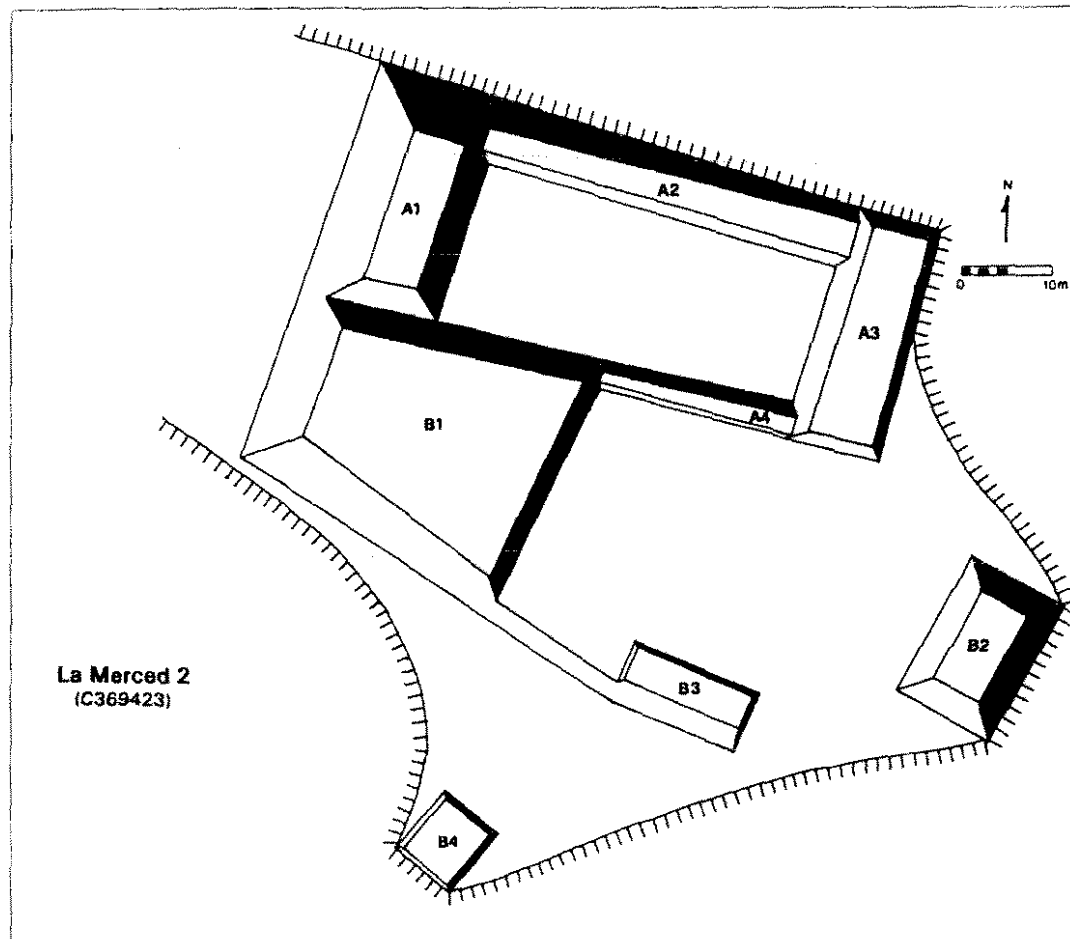
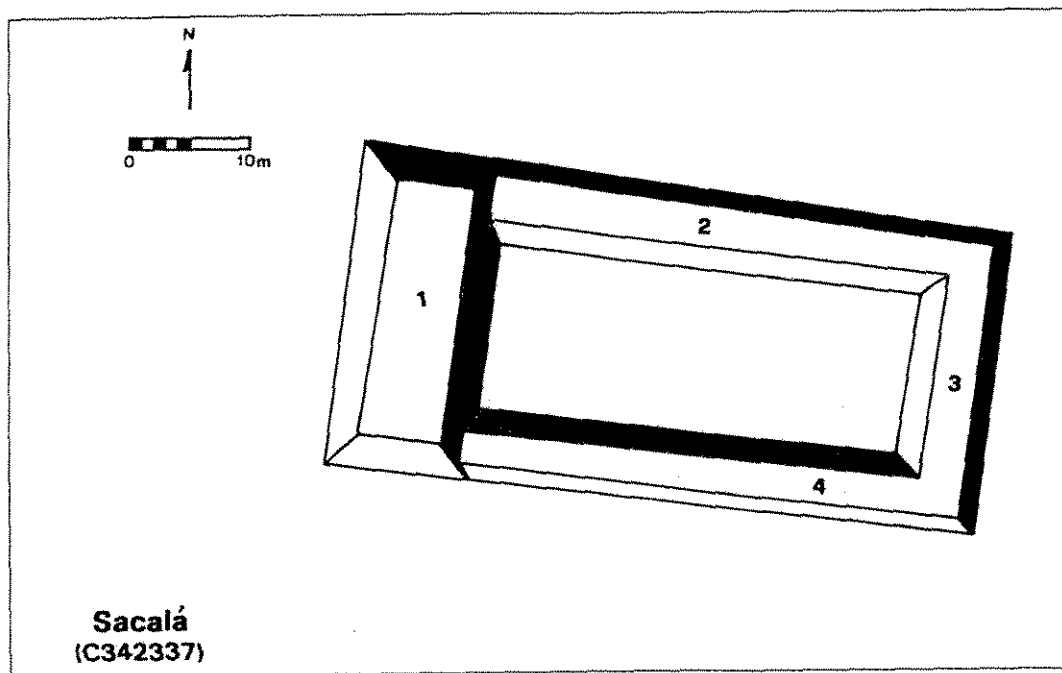


FIGURA 13. SACALÁ, JUEGO DE PELOTA DE ESTILO PALANGANA DEL CLÁSICO TARDÍO



Se recurrió otra vez al análisis del vecino más cercano para examinar la distancia relativa entre los sitios de residencia. En general, al igual que en períodos anteriores, predomina una distribución irregular pero se observa una tendencia incipiente entre los sitios de Tipo II a establecerse alrededor de sitios Tipo III guardando distancias uniformes, algo que cabe esperar de subordinados políticos. Sin embargo, debe tomarse en cuenta lo reducido de la muestra obtenida en los sitios de Tipo III.

Se descubrieron componentes del clásico tardío en siete talleres secundarios y depósitos de desechos de manufactura; al igual que con el clásico temprano, se recurrió al análisis del vecino más cercano para examinar la relación entre estas áreas especializadas en la producción de artefactos de obsidiana y los sitios de residencia. El patrón de asociación de los talleres secundarios con sitios de mayor rango se intensificó durante el clásico tardío, lo cual indica de nuevo que la élite controlaba la producción de instrumentos bifaciales.

Aunque en el clásico tardío los sitios de residencia de Tipo II siguen nucleándose alrededor de canteras de obsidiana, la tendencia se originó entre sitios que ya estaban habitados en el clásico temprano, de modo que la cercanía a las canteras de obsidiana no constituye un factor determinante para la ubicación de nuevos asentamientos durante el clásico tardío.

Período posclásico (1000–1600 d. C.)

La transición del clásico al posclásico es el período menos comprendido de la prehistoria del altiplano central de Guatemala, cuando no de todo el área maya del sur, lo cual hace que sea muy difícil distinguir los conjuntos cerámicos del clásico tardío de los que pertenecen al posclásico temprano. Un ejemplo lo constituye la alfarería de tipo Amatle,²⁰ la cerámica “diagnóstica” más común del clásico tardío, que fue producida y utilizada en la región hasta poco después del año 1100 d. C. Sin embargo, Robert Wauchope fue el primero que propuso esta teoría²¹ cuando encontró mezcladas piezas diagnósticas del posclásico temprano y cerámica Amatle en algunos yacimientos arqueológicos en Zacualpa, planteamiento que confirmaron las excavaciones llevadas a cabo por el proyecto *Ri Rusamäj Jilotepeke*. La importancia de este descubrimiento estriba en que las raras piezas de cerámica importada de carácter elitista como la Tohil plúmbica han servido, por lo general, de referencia para identificar los sitios de residencia pertenecientes al posclásico; por eso no resulta sorprendente el hallazgo de tan pocos sitios del posclásico temprano en las tierras altas. El hecho de que se produjera cerámica Amatle ya bien entrado el posclásico temprano es indicativo de que muchos sitios asociados con el clásico tardío podrían tener componentes del posclásico temprano.

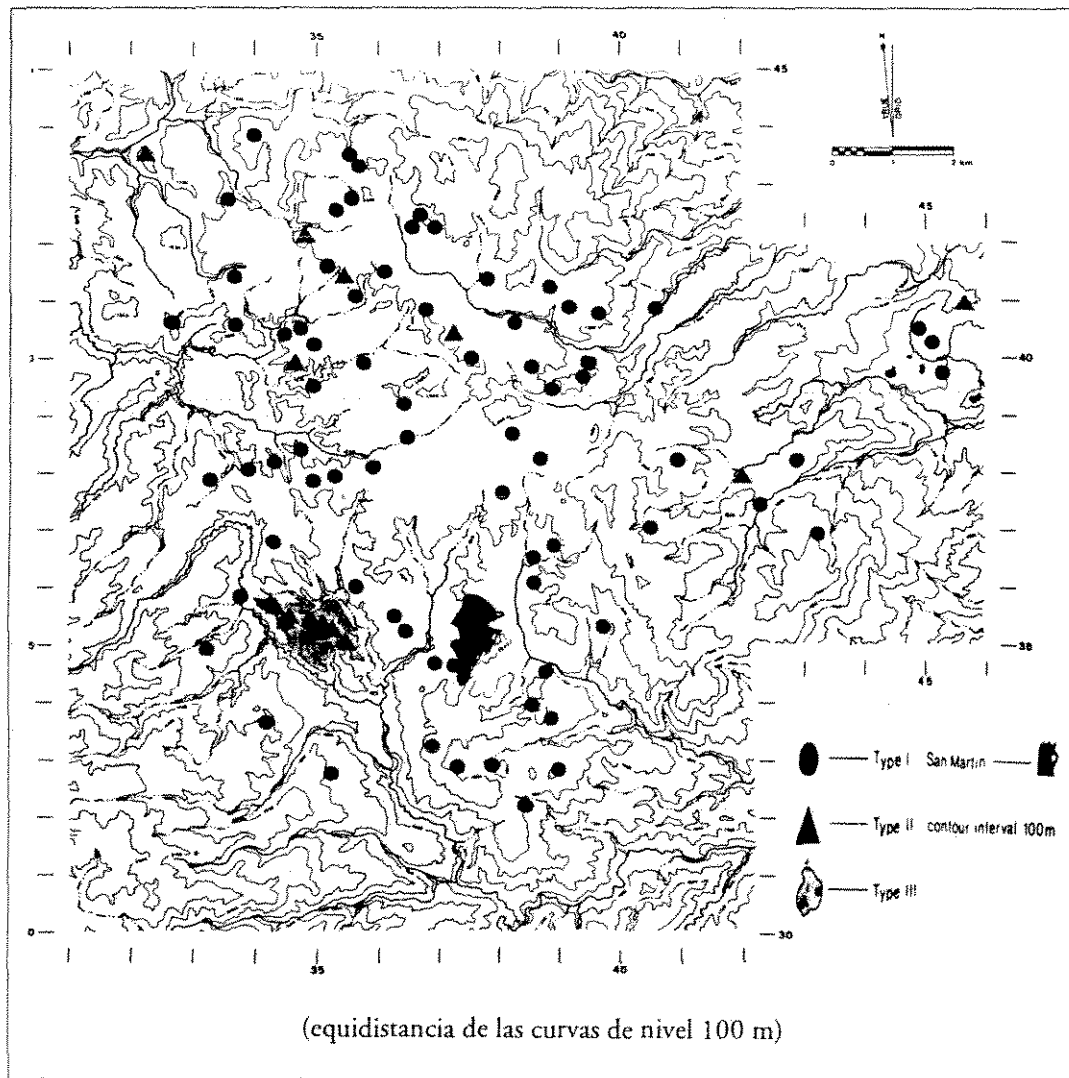
Otro aspecto que complica el proceso de identificación de los sitios del posclásico temprano y tardío es que la producción de cerámica bicroma, policroma y micácea, usualmente asociada con el período posclásico tardío, empezó desde el año 1100 d. C., lo cual se discutirá en detalle más adelante. De ahí que se asigne una fecha bastante tardía para el fin del clásico tardío y que se discuta al mismo tiempo el posclásico temprano y tardío. Aunque el grado significativo de superposición entre formas diagnósticas asociadas con determinados períodos plantea un problema para la construcción de la cronología regional, es importante porque indica que el cambio de cultura material entre el clásico tardío y el posclásico no se produjo como un proceso rápido de reemplazo sino de transición, cuya naturaleza gradual apunta a que los sitios no fueron abandonados ni sufrieron ningún caos demográfico, tema que se discutirá de nuevo más adelante.

²⁰ Véase Rolando Rubio, “Estructura J-107. Sitio Arqueológico El Baúl, Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla, Guatemala” (tesis de licenciatura, Guatemala, Universidad del Valle, 1986).

²¹ Véanse de Robert Wauchope, *Excavations at Zacualpa, Guatemala*, M. A. R. I. publicación No. 14 (New Orleans: Tulane University, Middle American Research Institute, 1948); y *Zacualpa, El Quiché, Guatemala: An Ancient Provincial Center of the Highland Maya*, M. A. R. I. publicación No. 39 (New Orleans: Tulane University, Middle American Research Institute, 1975).

Durante la investigación y las excavaciones en San Martín Jilotepeque, se recolectó un total de 1,804 tiosos del posclásico. Un promedio de 14.0 por ciento de los indicadores temporales recuperados en 82 sitios donde se halló cerámica del posclásico data de este período (Figura 14); y 85.4 por ciento (N=70) de los sitios del posclásico también tienen componentes del clásico tardío. Por eso es que muchos de los tiosos de la cerámica Amatlé atribuidos al período clásico tardío podrían pertenecer en realidad a la parte inicial del período posclásico. Asimismo, la jerarquía de asentamiento de tres niveles siguió vigente durante el posclásico pues se encontraron 74 sitios de Tipo I, siete de Tipo II y uno de Tipo III.

FIGURA 14. SITIOS DEL POSCLÁSICO (1000–1600 D. C.)
EN SAN MARTÍN JILOTEPEQUE



El posclásico es uno de los períodos más fascinantes del altiplano kaqchikel porque algunos documentos etnohistóricos como los *Anales de los caqchikeles* y el *Título Jilotepeque*²² mencionan sitios que datan de principios de este período. Sin embargo, por la confusión relacionada con los períodos a los que pertenece la cerámica diagnóstica, no queda demostrado con claridad si la población de San Martín Jilotepeque abandonó el área por un tiempo a fines del clásico tardío, aunque se tiene la certeza de que gran parte de la misma se estableció en asentamientos densamente nucleados en Chuisac, la sede del linaje Och'al,²³ hacia el año 1100 d. C. Es posible que la traducción errónea al nahuatl del nombre de este linaje haya dado origen al nombre del municipio contemporáneo de San Martín Jilotepeque. Chuisac, el único sitio de Tipo III perteneciente al posclásico en el área de investigación, es inmenso y consiste de seis grupos y, por lo menos, 40 montículos que abarcan un área de 110 hectáreas.

Se recuperaron conjuntos de artefactos de algunos depósitos de desechos, relleno arquitectónico, escondrijos de subestelas, plazas y otros contextos mediante las excavaciones en el Grupo A (Figura 15: uno de los tres grupos recién descubiertos no aparece en el mapa de Fox²⁴) y en el Grupo D (Figura 16: "Chuisac Alto" de Fox). Siete fechas de radiocarbono ubican la construcción del Grupo A alrededor del año 1100 d. C. y del Grupo D, cerca del año 1250 d. C. Es probable que Chuisac haya sido abandonado por un tiempo en el siglo catorce.

En todo el sitio se hallan piezas diagnósticas del posclásico temprano como los utensilios importados de cerámica plúmbica y pies zoomorfos,²⁵ así como piezas bicromas, policromas y micáceas del posclásico "tardío", pero la

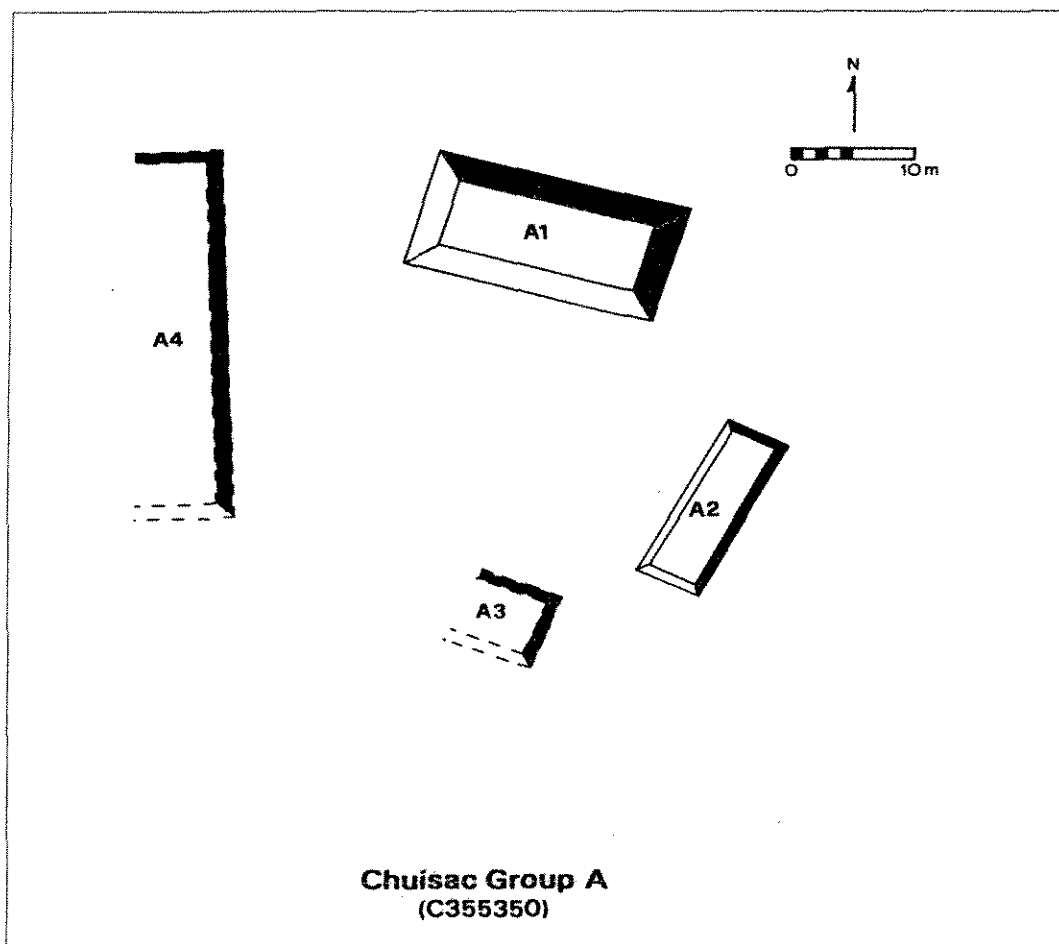
²² Adrián Recinos y Delia Goetz, *Anales de los cakchiqueles y Título de los Señores de Totonicapán* (Norman: University of Oklahoma Press, 1953); y Mario Crespo M., "Títulos indígenas de tierras", en *Antropología e Historia de Guatemala* 8 (1956), pp. 10-15.

²³ Robert M. Carmack, "La verdadera identificación de Mixco Viejo", en *Historia Social de los Quichés* (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, 1979); John Fox, "Patterns of Demographic Change in the Late Postclassic Borderlands of Highland Guatemala", en *The Historical Demography of Highland Guatemala*, Robert M. Carmack, John Early y Christopher Lutz, editores, Institute for Mesoamerican Studies, publicación No. 6 (Albany: State University of New York, 1982), pp. 49-64.

²⁴ John Fox, "Quiche Expansion Processes: Differential Ecological Growth Bases within an Archaic State", en *Archaeology and Ethnohistory of the Central Quiche*, Dwight T. Wallace y Robert M. Carmack, editores, Institute for Mesoamerican Studies, publicación No. 1 (Albany: State University of New York, 1977), pp. 82-97.

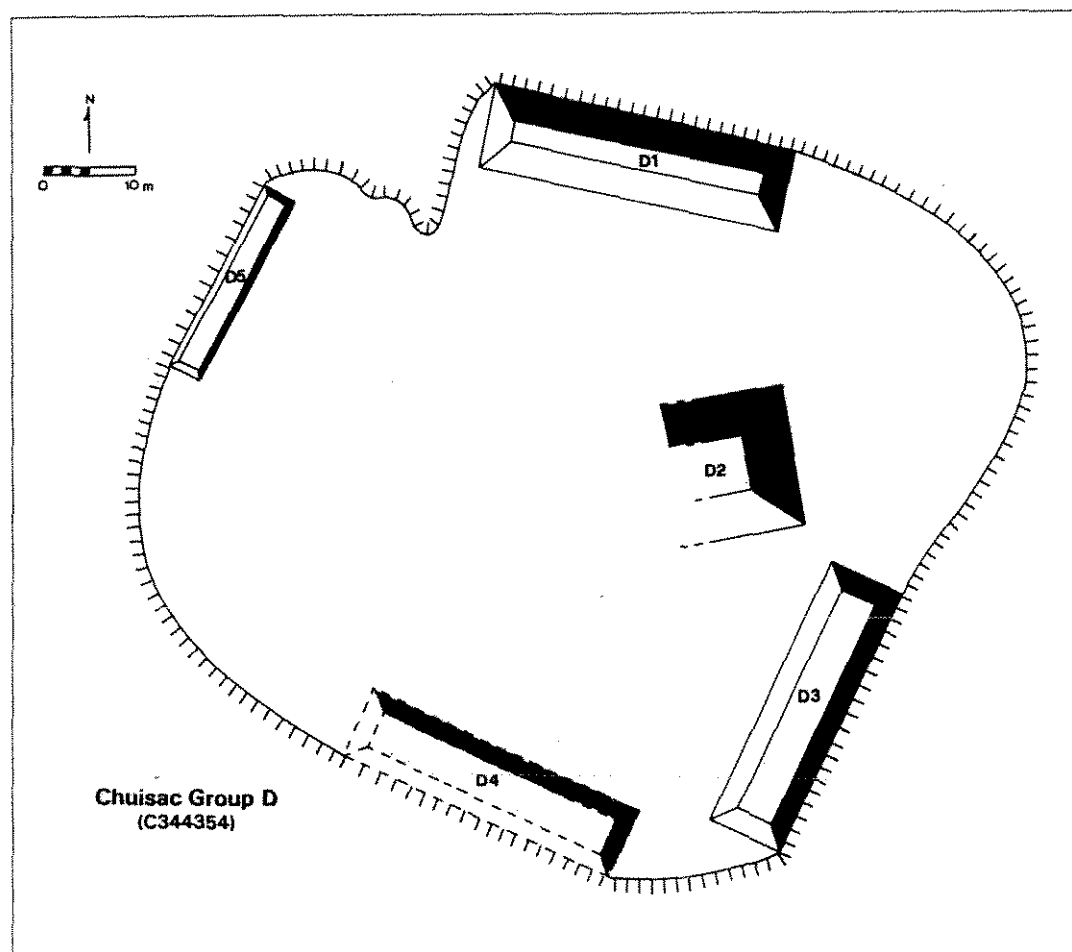
²⁵ Acerca de una base idéntica a una del Grupo A de Chuisac, véase Wauchope, *Zacualpa, El Quiché, Guatemala*, Figura 176.

FIGURA 15. CHUISAC GRUPO A, EN UN SITIO DE TIPO III DEL POSCLÁSICO



cerámica utilitaria más común es del tipo Amatlé. Es interesante haber encontrado cerámica micácea y bicroma rojo sobre blanco y blanco sobre rojo *en el interior* del montículo A 1, *sellada* entre dos pisos quemados (quizás por el incienso de pom empleado en los rituales de dedicación durante la construcción del montículo) y *abajo* de los mismos. De acuerdo con tres pruebas de radiocarbono (830+80 BP [Beta-60407], 920+90 BP [Beta-60408], 940+50 BP [Beta-60409]), la piezas que se hallaron pertenecen al año 1100 d. C. aproximadamente. Asimismo, se encontraron tiestos de cerámica Amatlé y plúmbica (que podría ser Tohil porque pertenecen al posclásico según las fechas de radiocarbono), así como bicroma y policroma en el montículo y también en un depósito atrás del mismo (810+50 BP [Beta-60410]), donde una vez más se encontró cerámica plúmbica y micácea, bicroma y policroma del posclásico "tardío". Como ya se mencionó, la asociación de estos tipos de

FIGURA 16. CHUISAC GRUPO D, EN UN SITIO DE TIPO III DEL POSCLÁSICO



cerámica con las fechas de radiocarbono implica que la producción de cerámica Amatlé llegó hasta ya entrado el posclásico temprano y que desde ese período se producía cerámica micácea, bicroma y policroma del posclásico “tardío”.

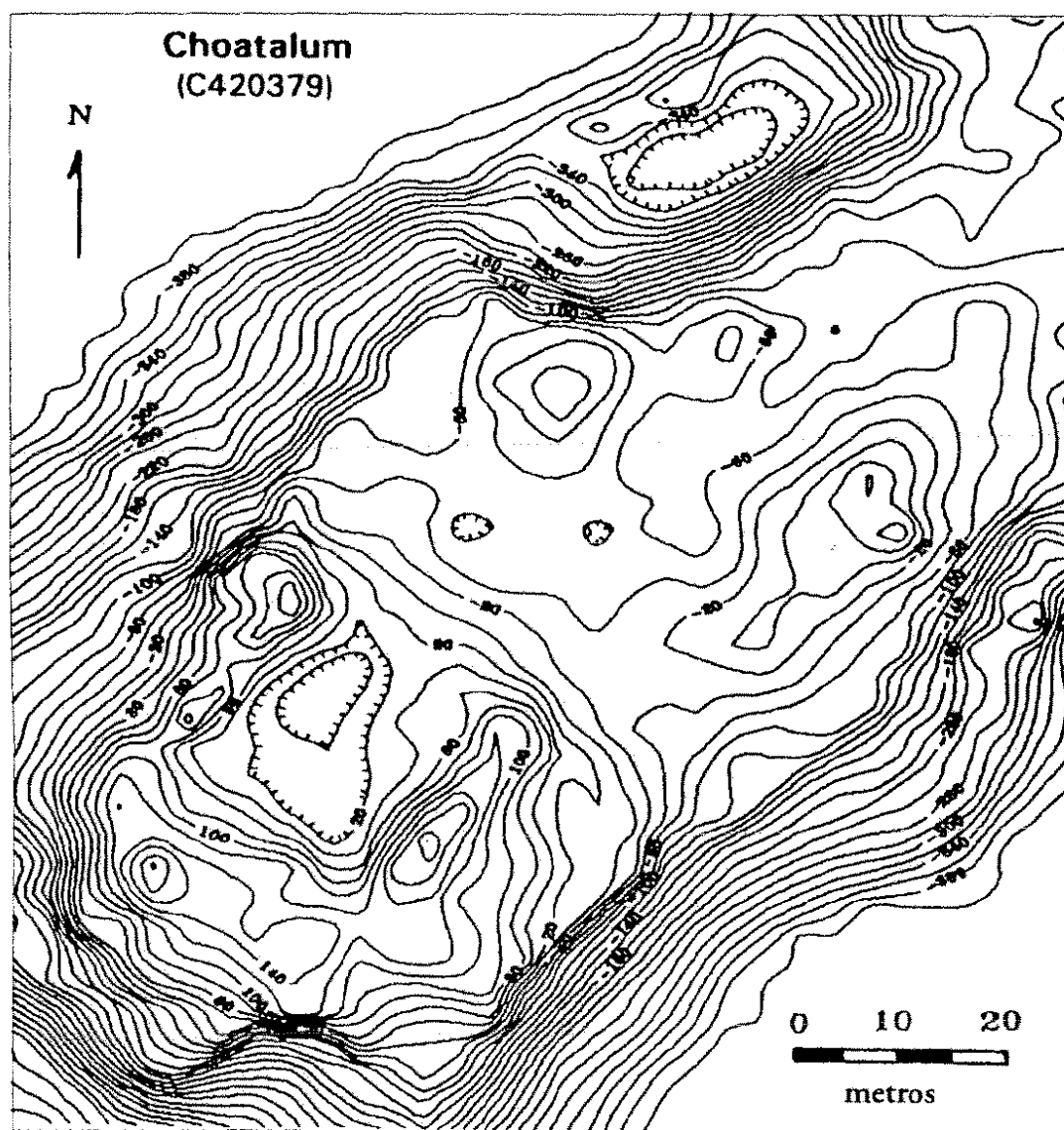
No se descubrió ningún depósito “puro” del posclásico tardío que careciera de cerámica Amatlé en los dos grupos excavados, y todos los márgenes de error 1-0 asociados con las fechas de radiocarbono se ubican antes del año 1393 d. C. (calibrados). Al parecer, Chuisac fue abandonado durante el siglo catorce cuando la población se trasladó al sitio o sitios denominados Saqikajol y Nimakagajpek, que Carmack²⁶ identifica como Jilotepeque Viejo y hoy se le conoce, por lo general, aunque erróneamente, como “Mixco Viejo”. El

²⁶ Carmack, “La verdadera identificación de Mixco Viejo”.

área de San Martín Jilotepeque donde se llevó a cabo la investigación perdió densidad demográfica a mediados del período posclásico, en parte al menos por el crecimiento de ese nuevo sitio. Jilotepeque Viejo no será tema de discusión en este ensayo por estar fuera del área de investigación.

La extracción de obsidiana en la aldea Choatalum se intensificó un tiempo después del año 1000 d. C., quizás como reflejo de su proximidad relativa con Jilotepeque Viejo. Es probable que la mayor parte de los desechos y montículos en Choatalum (C420379), creados al quitar el suelo superficial para exponer la matriz de obsidiana, pertenezca a este período (Figura 17).

FIGURA 17. CANTERA DE OBSIDIANA DE CHOATALUM



Se logró recuperar pequeñas cantidades de cerámica micácea del posclásico en seis sitios de Tipo II que existieron en el área de investigación, pero no se encontró arquitectura de montículos del período posclásico más que en un sitio de Tipo II estudiado por el proyecto *Ri Rusamäj Jilotepeke*. Pueblo Viejo (C322436), ubicado en la finca La Merced pertenece a la última parte del período posclásico, después del abandono de Chuisac; no se encontraron tios de cerámica Amatle o plumbica. La ubicación de Pueblo Viejo es estratégica pues se encuentra en la punta de una franja de tierra rodeada de profundas barrancas y su acceso está limitado a una estrecha cuchilla de 5 metros de ancho. En este sitio se encontraron numerosas puntas de proyectil de obsidiana; su ubicación a tan sólo unos cuantos kilómetros al sur del río Motagua (que aún marca el límite lingüístico de k'iche's y kaqchikeles) sugiere incluso que podría haber servido de puesto de avanzada militar. Asimismo, se conoce de otros sitios del posclásico (tardío) situados en lugares remotos y fáciles de defender en ambos lados del Motagua (por ejemplo, Jilotepeque Viejo, Cucul y San Rafael Las Minas).

Llama la atención el no haber encontrado ningún patio de juego de pelota en forma de I perteneciente al posclásico en el área de investigación, lo cual podría obedecer a que los patios tipo palangana continuaban en uso o a que Jilotepeque Viejo, donde había dos patios de juego de pelota en forma de I, se había convertido en el centro regional de los juegos de pelota en el período posclásico. Sin embargo, el sitio está muy lejos del área de investigación (a una distancia de 16.8 km difíciles de recorrer al noreste de la iglesia de San Martín Jilotepeque). Tres de los cuatro sitios con patios de juego de pelota pertenecientes al clásico tardío también muestran cerámica del posclásico, lo cual respalda plenamente la primera hipótesis.

En cuanto a los períodos anteriores, se utilizó el análisis del vecino más cercano para examinar el patrón espacial de los sitios de residencia pertenecientes al posclásico, ninguno de los cuales guarda un orden espacial que concuerde con un patrón que obedezca al rango del sitio. El análisis de vecino más cercano fue utilizado, asimismo, para evaluar el patrón espacial de los talleres secundarios y sitios de desechos en lo que respecta a los sitios de residencia. Asimismo, se observó una tendencia a nuclear los talleres secundarios y sitios para depositar desechos de manufactura cerca de sitios Tipo I (pequeños depósitos de artefactos); es decir, en el posclásico se observa una inversión del patrón del clásico temprano y tardío. Durante el período clásico, la producción en talleres especializados estaba asociada muy estrechamente con sitios donde había montículos, mientras que en el posclásico parece como si la producción de manufactura estaba más relacionada con pequeños sitios de residencia carentes de arquitectura de montículos, y no hay ninguna tendencia a agruparse alrededor de canteras de obsidiana. Por el

contrario, los sitios de Tipo II muestran una leve disposición a estar ubicados a una distancia uniforme de las canteras.

CONCLUSIONES

Después de haber revisado el conjunto de datos relativos a las excavaciones y asentamientos, se pueden formular respuestas a los ocho interrogantes planteados en la introducción.

1) ¿Existe un orden jerárquico de los sitios en San Martín y, de ser así, cuáles fueron los cambios experimentados a través del tiempo? Los hallazgos indican la existencia de una jerarquía trivial consistente sólo de sitios de Tipo I para el formativo medio y tardío. No se encontraron montículos que pertenezcan a uno u otro período en el área de estudio y la mayoría de yacimientos superficiales son bastante pequeños. La región que se investigó en San Martín Jilotepeque fue prácticamente abandonada poco después de empezar el formativo tardío y fue repoblada durante el clásico temprano. Como mejor se puede describir los tipos de asentamiento que se establecieron en éste y los períodos subsiguientes es en términos de una jerarquía de tres niveles. Tres de los sitios examinados son del Tipo III y pertenecen al clásico temprano, pero sólo existió un sitio de ese rango durante la mayor parte del clásico tardío y posclásico en el área de investigación. Una hipótesis consistente con estos datos es que después de una era de rivalidades entre los diferentes sitios durante el período clásico temprano, el área alcanzó una estabilidad política relativa.

2) ¿Fue San Martín Jilotepeque el centro de un cacicazgo del formativo medio? La ocupación de la región durante el formativo medio fue bastante escasa si se compara con la de Sacatepéquez y el valle de Chimaltenango. Nada indica que San Martín haya sido el centro de un importante cacicazgo del formativo medio a pesar de que durante este período la obsidiana de San Martín Jilotepeque era distribuida por todo el sureste de Mesoamérica. Aunque los sitios Pachay 1 y 2 están ubicados cerca de una cantera, no hay indicios de que se intentara controlar de manera sistemática el acceso al yacimiento de este mineral. Es más factible que se haya accedido a la obsidiana de una manera abierta y sin restricciones durante el formativo medio. En este período, se considera que San Martín Jilotepeque era más bien una zona fronteriza por lo escaso de su población.

3) ¿Cuál es la relación entre jerarquía y especialización? En otras palabras, ¿existe una relación estrecha entre la producción de manufactura especializada y los sitios de élite? Los primeros indicios de la existencia de talleres secundarios datan del clásico temprano; dos de los tres talleres secundarios y depósitos de desechos, con componentes de este período, están asociados con sitios residenciales del Tipo II y III, asociación que se fortaleció durante el clásico

tardío. Seis de siete talleres secundarios o depósitos de desechos pertenecientes a este período se hallaron nucleados alrededor de sitios de Tipo II, por lo tanto, se puede asociar la extracción, procesamiento y redistribución de obsidiana con varios sitios de élite durante el período clásico. Como ya se mencionó, los patrones de producción e intercambio observados en San Martín Jilotepeque son más consistentes con la organización política de un cacicazgo que con la de un Estado. Por el contrario, los tres talleres secundarios o depósitos de desechos del posclásico muestran una tendencia a estar asociados con sitios de residencia de Tipo I más que con sitios de Tipo II y III, lo cual indica una reversión de los patrones del período clásico.

4) ¿Están los sitios de residencia espacialmente distribuidos alrededor de yacimientos de obsidiana? El análisis del vecino más cercano revela que la tendencia a asentarse alrededor de canteras empezó en el formativo medio; tendencia que se agudizó desde el punto de vista estadístico, aunque al parecer sólo entre sitios de Tipo II, durante el clásico temprano. Sin embargo, a pesar de que el análisis indica el mismo patrón para los asentamientos del clásico tardío en general, todos los sitios de Tipo II de este período que están ubicados cerca de canteras ya estaban ocupados en el clásico temprano. De modo que los sitios de residencia del Tipo II establecidos durante el clásico tardío no muestran una tendencia a agruparse alrededor de las canteras de obsidiana. El patrón espacial de los sitios de residencia del posclásico carece de uniformidad e incluso indica que estos no se establecían cerca de las canteras, lo cual lleva a especular que la presencia de la élite en las canteras parece haber sido más necesaria durante el clásico temprano y decreció con el tiempo. Esta suposición es consistente con la hipótesis de que la rivalidad entre los sitios era mayor durante el clásico temprano.

5) ¿Cuál era la producción de los talleres secundarios? Aunque los desechos de obsidiana encontrados en los sitios de talleres secundarios y depósitos de desechos indican una variedad de actividades, también revelan una fuerte especialización en la manufactura de bifaciales.

6) ¿Hay indicios de relaciones interregionales? Aunque la obsidiana de San Martín Jilotepeque fue utilizada ampliamente en todo el sureste de Mesoamérica durante el formativo medio, no se recuperaron artículos de comercio de este período durante las excavaciones o el examen de la superficie. No obstante, el acceso abierto a las canteras aunado a un sistema de intercambio directo parece haber predominado en las relaciones comerciales del formativo medio. No se encontró jade durante las excavaciones, pero en los funerales del clásico temprano se utilizaban cuentas de barro pintadas de verde, así como serpentina y mica de origen local. Durante los períodos clásico y posclásico se importaban distintos tipos de alfarería de otras áreas, como la Santa Marta café (de la región de Atitlán), Tiquisate (bocacosta y costa del

Pacífico), Naranja Fino (región maya noroccidental) y Plúmbica (Soconusco). Cabe señalar que los tiestos de cerámica Naranja Fina encontrados durante la investigación podrían ser imitaciones locales, pero aunque así fuera, su presencia indica cierto grado de influencia externa.

Ninguno de estos artículos importados aparece en grandes cantidades, tampoco hay indicios de que se practicara la decoración negativa tipo batik o *resist decoration* (por ejemplo, estilo Usulután) ni se observa influencia de Teotihuacán en la cerámica del período clásico. Los indicadores más fuertes de interacción interregional son las afinidades en la cerámica y la escultura con la costa del Pacífico, sobre todo la zona de Cotzumalguapa, desde principios del clásico temprano hasta tal vez el posclásico.²⁷

7) ¿Cuándo llegaron los ancestros de los kaqchikeles contemporáneos a la región? A pesar de haber sido abandonada durante el formativo tardío, el área de estudio fue densamente poblada durante el clásico temprano, lo cual implicaría que se produjo un gran movimiento de población a principios de ese período. ¿Fueron estos recién llegados los ancestros de los kaqchikeles?

Se encontraron piezas de cerámica Amatle en Chuisac, sitio kaqchikel del posclásico conocido a través de documentos etnohistóricos. Esta cerámica es una evolución de la cerámica Esperanza de color carne perteneciente al clásico temprano, ambas producidas en el departamento de Chimaltenango; es decir que la tradición cerámica de carácter utilitario de la región de San Martín Jilotepeque persistió desde el principio del clásico temprano hasta el posclásico. Se puede observar una continuidad similar en la escultura y gran parte de la arquitectura de San Martín Jilotepeque, aunque éstos son temas que no podrán tratarse a plenitud en este trabajo. No hay huellas materiales que indiquen una intromisión significativa en la región después del clásico temprano; por lo tanto, parece ser más factible que los ocupantes de Chuisac en el posclásico temprano fueran descendientes de los habitantes de la región en el clásico temprano y tardío. Dicho de otro modo, los pueblos k'iché's, que incluyen a los ancestros de los kaqchikeles contemporáneos, deben de haber llegado a San Martín Jilotepeque en el clásico temprano.

La teoría de que hubo una migración k'iché a principios de la era actual no encuentra un respaldo muy sólido en la propuesta glotocronológica de que se produjo una división significativa en los idiomas k'iché's en esta época.²⁸ Lo anterior no implica que no hayan ocurrido movimientos de población hacia o fuera de San Martín Jilotepeque entre el año 300 d. C. y el comienzo

²⁷ Braswell y Garnica, "La escultura de San Martín Jilotepeque".

²⁸ Terrence Kaufman, "Archaeological and Linguistic Correlations in Maya-Land and Associated Areas of Meso-America", en *World Archaeology* 8 (1976), pp. 101-118.

de la ocupación española. En el *Título Jilotepeque*, documento etnohistórico de gran importancia, se hace referencia a que la élite de los kaqchikeles Chajomá no tenía mucho tiempo de haber llegado a San Martín Jilotepeque en el año 1555 d. C. Sin embargo, se afirma que su lugar de origen era el área de Joyabaj-Zacualpa, dos municipios directamente al norte de San Martín Jilotepeque.²⁹ Es probable que este tipo de micromigración como la de los k'iche's en el altiplano central haya sido muy común durante el clásico y posclásico.

Para los arqueólogos, la identidad étnica y lingüística son temas ambiguos, en los que es fácil dar traspiés. Por ejemplo, la hipótesis de que los k'iche's llegaron al altiplano central de Guatemala durante el clásico temprano no se ha comprobado, pero es consistente con los datos obtenidos de las excavaciones y estudio regional de San Martín Jilotepeque, a diferencia de la teoría que plantea una macromigración posterior en algún momento del período clásico tardío o del posclásico. De ahí que, según mi interpretación, los datos recabados a través del proyecto *Ri Rusamäj Jilotepeke* sean consistentes con el argumento más amplio planteado por Marion Popenoe de Hatch en el sentido de que el pueblo asociado con la tradición cerámica Solano emigró al altiplano central a principios del clásico temprano.³⁰

La cerámica más común del clásico y posclásico temprano en San Martín Jilotepeque no se encuentra sólo en este municipio, pues se han encontrado alfarería Esperanza color carne y Amatle en todo el altiplano kaqchikel, así como en Kaminaljuyú y en la zona de Cotzumalguapa. En estas áreas, al igual que en San Martín Jilotepeque, la cerámica Esperanza y Amatle es parte de un complejo cultural más amplio que también incluye ciertas formas arquitectónicas y escultura estilo Cotzumalguapa. Si bien "no es lo mismo la loza que la población", los cambios en la cerámica y en el arte y la arquitectura de tipo monumental *ocurridos simultáneamente* a principios del clásico temprano dan validez a la teoría de un movimiento de población significativo en esta época.

Durante los períodos formativo tardío y terminal (ca. 200 a. C.–200 d. C.) fue abundante la producción de monumentos grabados de estilo

²⁹ Véanse Carmack, "La verdadera identificación de Mixco Viejo"; y Robert M. Hill, II, "Eastern Chajoma (Cakchiquel) Political Geography: Ethnohistorical and Archaeological Contributions to the Study of a Late Postclassic Highland Maya Polity", en *Ancient Mesoamerica* 7: 1 (Primavera de 1994), pp. 63–87.

³⁰ "La importancia de la cerámica utilitaria en arqueología, con observaciones sobre la prehistoria de Guatemala", en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* 63: 61 (1987), pp. 151–184.

“protomaya” o “Izapa” en Kaminaljuyú,³¹ representativos de una rica y avanzada tradición escultórica que fue abandonada a principios del clásico temprano. Nikolai Grube sugiere que la información fonética indica que las inscripciones encontradas en Kaminaljuyú están en ch’ol y no en k’iche’.³² Cuando se empezó esculpir de nuevo en Kaminaljuyú en el clásico tardío, las esculturas pertenecían a una tradición distinta, encontrada también en San Martín Jilotepeque, el valle de Antigua y la zona de Cotzumalguapa. No volvieron a parecer inscripciones jeroglíficas mayas o de tipo maya en Kaminaljuyú ni en ningún otro lugar del altiplano kaqchikel y k’iche’; incluso, la estructura del *Popol Vuh* y de otros documentos k’iche’s y kaqchikeles de principios del período colonial sugiere más bien que no provienen de una tradición escrita sino oral.³³ De ahí que los hallazgos cerámicos no sean el único respaldo con que cuenta el planteamiento de Marion Popenoe de Hatch de que hubo una intromisión regional en Kaminaljuyú en el clásico temprano.³⁴

8) ¿Cuál es el origen de la influencia “mexicana” en las tierras altas de Guatemala durante el período posclásico? En la actualidad sólo es posible especular porque los datos recabados en el área maya del sur son bastante generales. Una posibilidad considerada a menudo ha sido la de los “toltecas”, en gran parte por las referencias que se hacen de ellos en el *Popol Vuh*, tal como lo expresa Kenneth Brown a continuación:

Al patrón cultural de los últimos 600 años de ocupación prehistórica en el área maya se le suele considerar el resultado de la intromisión de patrones culturales del centro de México, cuando no de sus habitantes (por ejemplo, los toltecas), en la región... Así, se ha propuesto que una de las mayores similitudes entre los mayas de las tierras bajas y de las tierras altas durante el posclásico es que unos y otros estuvieron en contacto y quizás bajo el control de otros pueblos.³⁵

³¹ Lee A. Parsons, *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyú, Guatemala, and the Southern Pacific Coast* (Washington, D. C.: Dumbarton Oaks, Research Library and Collection, 1986).

³² Nikolai Grube, comunicación personal, 1993.

³³ Nikolai Grube, comunicación personal, 1993.

³⁴ Popenoe de Hatch, “La importancia de la cerámica utilitaria en arqueología”.

³⁵ Kenneth Brown, “Postclassic Relationships between the Highland and Lowland Maya”, en *The Lowland Maya Postclassic*, Arlen Chase y Prudence Rice, editores (Austin: University of Texas Press, 1985), pp. 270–281.

Los datos recabados a través del proyecto *Ri Rusamäj Jilotepeke* indican que nunca hubo una fuerte influencia de los pueblos del centro de México, de la costa del Golfo, ni de los mayas de las tierras bajas, lo cual respalda el planteamiento más general de Brown.

Sin embargo, por extraño que parezca, Brown sugiere que para los k'iche's "los toltecas podrían haber sido en realidad los teotihuacanos recordados por la riqueza que su presencia ayudó a amasar, aunque no por su impacto en ninguna población local".³⁶ No obstante, nada indica que Teotihuacán haya tenido siquiera influencia *indirecta* en San Martín Jilotepeque ni tampoco en otras partes del altiplano kaqchikel.³⁷ Parece incluso poco probable que algunas formas arquitectónicas pertenecientes al posclásico tardío, como las pirámides gemelas y los juegos de pelota en forma de I que pueden verse en sitios k'iche's de importancia como Qumark'a'aj, Jilotepeque Viejo e Iximché, pudieran aparecer de repente después de siglos de inactividad. Un problema aún más obvio es, por supuesto, que ninguna de esas formas arquitectónicas pueden asociarse con Teotihuacán, de manera que se debe buscar el origen de la fuerte influencia "mexicana" en algún momento posterior al año 700 d. C.

No se puede negar que existieron nexos significativos entre San Martín Jilotepeque y la costa del Pacífico,³⁸ cuya naturaleza y grado pueden encontrar explicación en la necesidad económica (el acceso a diferentes recursos naturales en las tierras altas y las tierras bajas del Pacífico), interacción entre unidades políticas semejantes,³⁹ y una herencia compartida tanto lingüística como étnica entre pueblos y no entre élites. Los datos obtenidos en San Martín Jilotepeque concuerdan con el planteamiento general de Brown⁴⁰, pues indican que la bocacosta y costa del Pacífico era la ruta principal de contacto externo durante los períodos clásico y posclásico.

No cabe duda de que las tierras bajas del Pacífico eran como la supercarretera mesoamericana de los períodos clásico tardío y posclásico. Este estrecho paso fue utilizado por sucesivas oleadas de chorotegas, pipiles, nicaraos e incluso pueblos de influencia "veracruzana", para dirigirse hacia la periferia

³⁶ Brown, "Postclassic Relationships", pág. 280.

³⁷ Véanse las descripciones cerámicas en la obra citada de Eugenia J. Robinson, *Santa Rosa: un sitio defensivo en las tierras altas centrales de Guatemala* (Guatemala: Instituto Nacional de Antropología, Etnología e Historia de Guatemala, 1993).

³⁸ Véase Braswell y Garnica, "La escultura de San Martín Jilotepeque".

³⁹ Colin Renfrew y John F. Cherry, editores, *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change* (Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 1986).

⁴⁰ Brown, "Postclassic Relationships".

suroriental de Mesoamérica y más allá de la misma. Sin embargo, durante el clásico tardío y el terminal, la comunidad híbrida de Cotzumalguapa fue probablemente la fuente más fuerte de influencia externa en el altiplano k'iche'. Tomando en cuenta estas relaciones de intercambio, es mucho más factible que la élite de Cotzumalguapa —quizás originaria de la región costera de Oaxaca, donde se puede encontrar los rasgos artísticos más similares a las características “mexicanas” del arte de Cotzumalguapa—⁴¹ haya sido el canal a través del cual penetraron en el altiplano ciertos “patrones culturales del centro de México”, incluyendo elementos del culto al juego de la pelota y el estilo Mixteco-Puebla. El que un incipiente Estado kaqchikel se haya anexado la zona de Cotzumalguapa puede haberle dado un ímpetu importante a las tradiciones “toltecas”, que fue necesario para que las mismas fueran asimiladas por la mitología maya de las tierras altas.

Es probable que el último período de verdadera influencia mexicana haya empezado a mediados del siglo XV, después de que Chuisac fuera abandonado. Sólo en los sitios mayas del altiplano construidos justo antes de la invasión española es posible encontrar pirámides gemelas, quizás la forma arquitectónica más propia del posclásico tardío. La difusión de esta forma originaria del centro de México y la ideología que trajo consigo al sureste de Mesoamérica puede asociarse a los aztecas y no antecede al desarrollo de su primacía.⁴² Los pipiles de Escuintla constituyen una fuente posible de este último influjo de ideas foráneas a las tierras altas de Guatemala, sin embargo, sólo parecen haber tenido un impacto político, económico e ideológico en un área bastante reducida. No obstante, quienquiera que haya sido la fuente de donde los ancestros de los k'iche's y kaqchikeles prestaron estos y otros rasgos anteriores de la cultura “mexicana”, no cabe duda de que viajaron por la ruta que pasa a lo largo de la costa del Pacífico.

⁴¹ E. Wyllys Andrews V., *The Archaeology of Quelepa, El Salvador* (New Orleans: Tulane University, Middle American Research Institute, 1976), M.A.R.I. publicación No. 42; Geoffrey E. Braswell, E. Wyllys Andrews V. y Michael D. Glascock, “The Obsidian Artifacts of Quelepa, El Salvador”, en *Ancient Mesoamerica* 5: 2 (Otoño de 1994), pp. 173–192.

⁴² Fernando Robles C., comunicación personal, 1994.